

TRAYECTOS INVISIBLES

Etnografía multimodal y
divulgación



DEBATE
DEL SUR

Sebastián Egas Loaiza, Tatiana Vásquez Espinoza,
Israel Idrovo Landy, María José Machado Gutiérrez,
Jacinta Aguirre Abad, Andrea Gómez Ayora



TRAYECTOS INVISIBLES:

etnografía multimodal y divulgación

Sebastián Egas Loaiza, Tatiana Vásquez Espinoza,
Israel Idrovo Landy, María José Machado Gutiérrez,
Jacinta Aguirre Abad, Andrea Gómez Ayora

UCUENCA

Trayectos invisibles: etnografía multimodal y divulgación

@Universidad de Cuenca

Autores: Sebastián Egas Loaiza, Tatiana Vásquez Espinoza, Israel Idrovo Landy, María José Machado Gutiérrez, Jacinta Aguirre Abad, Andrea Gómez Ayora.

Fotografías: Fabián Cornejo, Flavia Pesántez, Tatiana Vásquez, Mary León, Sebastián Egas, María Clara Vásquez, Alejandra Guillén, Erika Rivas, Alejandro Suárez, Gabriela Chiriboga, Guillermo Gómez, Lisseth Molina.

Programación de la versión en línea: Xavier Durazno.

María Augusta Hermida Palacios

Rectora

Juan Leonardo Espinoza Abad

Vicerrector Académico

Elena Monserrath Jerves Hermida

Vicerrectora de Investigación e Innovación

Israel Sebastián Idrovo Landy

Director del Departamento Interdisciplinario de Espacio y Población (DIEP)

Centro Editorial UCuenca Press

Dirección (e): Ángeles Martínez Donoso · **Corrección de estilo:** Mihaela Ionela Badin ·

Diseño: Juan José Loja · **Preprensa:** Juan Tigre Amón.

Ciudadela Universitaria

Doce de Abril y Agustín Cueva

(07) 413 520

Casilla postal 01.01.168

editorial.ucuenca.edu.ec

Primera edición

Tiraje: 150 ejemplares

ISBN: 978-9978-14-638-5

Derechos de autor: CUE-006378

Este libro fue arbitrado con pares externos bajo el sistema doble ciego.

Fieles al espíritu de la universidad pública, los libros de nuestra editorial son de acceso abierto y descarga libre para democratizar el conocimiento. Queda prohibida su venta. La reproducción de este material para grupos o fines específicos, que no son personales, deben contar con la autorización de la Universidad de Cuenca.

Esta publicación fue desarrollada en el marco del proyecto RUMBOS, que fue financiado por International Development Research Center (IDRC), Social Sciences and Humanities Research Council (SSHRC), Canadian Institutes of Health Research (CIHR) y el Vicerrectorado de Investigación e Innovación de la Universidad de Cuenca, dentro de la convocatoria Women RISE [Subvención N.º 110032-001].



Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0

Cuenca-Ecuador

Noviembre, 2025

A dark, grainy photograph of four people standing in a row. From left to right: a woman in a dark jacket and white shirt, a woman in a dark jacket and dark pants with white stripes, a man in a dark jacket and striped shirt, and a man in a dark jacket and light-colored pants. The word 'PRESENTACIÓN' is overlaid in large, yellow, sans-serif capital letters in the center of the image.

PRESENTACIÓN

La presente publicación se deriva de la exposición educativo-reflexiva *Ellas en suVida*, presentada en abril de 2024 y construida colaborativamente a partir de la información cuantitativa y cualitativa recolectada, procesada y producida por el proyecto de investigación RUMBOS: El trabajo y la salud de las mujeres recicladoras en el contexto del COVID-19 en Ecuador, del Departamento Interdisciplinario de Espacio y Población (DIEP) de la Universidad de Cuenca.

El proyecto RUMBOS —ejecutado entre octubre de 2022 y marzo de 2025— se llevó a cabo gracias a la colaboración, conocimientos, experiencias, información y aportes de los miembros de las 11 asociaciones de recicladores de Cuenca —AREV, ARUC, Bellavista, Centro Histórico, Cristo Rey, El Chorro, Feria Libre, Nuevos Horizontes, Pichacay, Sol y Agua, Virgen de Guadalupe—, la RENAREC SUR, y los recicladores asociados de las ciudades de Macas y La Libertad. La coordinación y sinergia con los socios institucionales en cada ciudad —como la Fundación Alianza para el Desarrollo, EMAC-EP y los gobiernos locales de las tres ciudades— fueron importantes para el éxito de este esfuerzo.

Así mismo, este libro es una apuesta experimental que se inscribe en una reflexión más amplia, impulsada por el grupo Kaleidos del Departamento Interdisciplinario de Espacio y Población (DIEP) de la Universidad de Cuenca, en torno a las formas de hacer investigación y compartir sus resultados. Desde su creación en el 2018, Kaleidos ha privilegiado procesos de generación de conocimiento de carácter interdisciplinar y multimodal, con perspectivas críticas desde el Sur Global. Nuestro interés siempre ha sido —a partir de diseños etnográficos experimentales que integran plataformas digitales, curadurías, pódcast, ilustraciones, fotografía, videos o exposiciones— delinear herramientas pedagógicas para cuestionar ciertas narrativas hegemónicas y dinámicas del poder; propiciar ensamblajes novedosos, tanto metodológicos como teóricos; involucrar a actores diversos en la producción y circulación de conocimiento sobre asuntos de interés público; y, en última instancia, producir significados compartidos junto con estrategias políticas de visibilidad, resistencia o intervención social (Suárez et al., 2024; Núñez et al., 2023).

En este marco, presentamos el libro *Trayectos invisibles: etnografía multimodal y divulgación* como un proyecto editorial singular entre los formatos académicos convencionales, en el que se articulan diferentes disciplinas, estrategias de indagación, recursos metodológicos y narrativas de divulgación (Pink, 2011; Kress, 2005), todo esto, con un lenguaje ligero y accesible, pensado para lectores diversos, más allá de la comunidad científica.

El manuscrito está concebido como un hipertexto (Vianello, 2002) en el sentido más amplio del término: como una estructura de navegación rizomática —es decir, plural, no lineal, compuesta por múltiples redes y con varias entradas— que rompe con la organización tradicional de la información de modo estrictamente secuencial (Barthes, 1964); como una propuesta narrativa abierta o en proceso, que se enriquece con recursos multimedia y múltiples capas de lectura; y como un dispositivo que causa una relación activa entre lector y usuario, en lugar de ofrecer únicamente un conjunto cerrado de argumentos y textos. Al final, el carácter multimodal del texto responde a la convicción de que la producción de conocimiento no puede desvincularse de sus formas de expresión, las cuales pueden y deben explorar todas las potencialidades que ofrece el entorno digital contemporáneo.

En coherencia con lo apuntado, esta publicación está disponible de manera simultánea en dos versiones: como sitio web interactivo —<https://multimodal.kaleidos.ec>— y como archivo PDF descargable. Cada formato ha sido pensado con intencionalidad propia, respondiendo a diferentes formas de acceso, lectura y circulación. El sitio web recorre el texto de manera no lineal, e incorpora visualidades, audios y recursos complementarios. El libro en PDF, por su parte, permite su descarga, revisión en modo *offline*, marcaciones, anotaciones y citaciones.

Esta obra se estructura en cuatro secciones. La primera entrega un análisis del contexto de la exposición *Ellas en su Vida*, que explora el reciclaje en las ciudades de Cuenca y Macas, los principios éticos aplicados en el proceso —principio de construcción colaborativa, principio de dignidad y visibilización de la labor, y principio de honestidad en la producción del conocimiento—, y la filosofía experimental del grupo de investigación Kaleidos. En la segunda sección, se razona sobre el rol del museo como dispositivo etnográfico. La tercera presenta la curaduría de María José Machado, las salas de la exposición y las reacciones del público. Finalmente, la cuarta sección formula conclusiones provisionales que cierran el documento.

De este modo, con este esfuerzo, nos acercamos a un tema complejo como lo es la experiencia cotidiana de las mujeres recicladoras de base, desde configuraciones holísticas que conjugan diseños etnográficos experimentales y narrativas, con el propósito de renovar los lenguajes de la ciencia, sin perder de vista el rigor académico y el compromiso social.

Finalmente, les invitamos a recorrer esta propuesta con curiosidad y sentido crítico, y reconocer su carácter abierto, imperfecto y en construcción.



Marcha de las asociaciones de recicladores de Cuenca por el Día del Reciclador.
1 de Marzo de 2024.

Contenido

Presentación.....3

Un día en el trabajo de las recicladoras de base9

Contexto.....13

El reciclaje de base en Cuenca, Macas y La Libertad14

Tres principios al trabajar con grupos vulnerables17

La experimentación como filosofía26

El museo como dispositivo etnográfico31

300 cotidianidades relatadas en 13 instantes.....32

¿De quién es la voz en la exposición?36

Consideraciones narrativas38

¡Visita la expo!41

Texto curatorial y guía del museo42

Descripción de las 13 salas de exposición44

Cómo respondió la ciudad.....70

A manera de conclusiones.....73

Referencias77



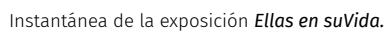
UN DÍA EN EL TRABAJO DE LAS RECICLADORAS DE BASE

La exposición *Ellas en su Vida* marcó el cierre de un ejercicio de etnografía multimodal que se desarrolló a lo largo de dos años. Se presentó en un espacio de 1000 m², abierto al público durante 70 días en 2024 en el principal museo de Cuenca — Museo de Arte Moderno— y funcionó como plataforma para la traducción y divulgación de la producción científica.

Su diseño activó el diálogo y la reflexión entre la ciudadanía y los tomadores de decisiones, y situó en el centro el trabajo de las personas dedicadas al reciclaje de base. Esta actividad, tan cotidiana como invisible y marginal, desempeña un rol social, económico y ambiental primordial en la gestión de los desechos domésticos en las ciudades del Sur Global.

Desde el enfoque del activismo (Aladro-Vico et al., 2018), la exposición se configuró como un espacio inmersivo que invitó a cerca de 9000 visitantes de todas las edades a reflexionar sobre la importancia de hilar un tejido social activo para mejorar las condiciones laborales de las personas más vulnerables. También fue un punto de partida para discutir nuevas formas de investigación académica colaborativa en un contexto global que lo exige (Khandekar et al., 2021), a la vez que cuestionaba el rol del museo como un espacio disruptor del pensamiento crítico, utilizando el arte inmersivo como estímulo. La exposición patentizó la performatividad de los métodos de investigación para capturar realidades y producirlas (Law, 2004).

Concebida como un dispositivo etnográfico (Martínez, 2023), la exposición utilizó la investigación como una herramienta para crear y dialogar con los participantes. El museo se convirtió en un espacio de reflexión, pues empleó la experiencia etnográfica desde una perspectiva experimental para generar nuevas formas de conexión entre las personas, los objetos y la academia.





Instantánea de la exposición *Ellas en suVida*.

A dark, grainy photograph of a person riding a bicycle through a busy outdoor market. The person is wearing a light-colored bucket hat and a dark vest with the words "CICLISTA AUTORIZADO" printed on the back. They are carrying large, bulky items on the bicycle. In the background, there are several parked cars, including a white sedan and a white van, and a large, open-sided building with a corrugated metal roof. The overall atmosphere is one of a bustling, everyday scene in a developing area.

CONTEXTO

El reciclaje de base en Cuenca, Macas y La Libertad

La actividad del reciclaje se mantiene gracias a la oferta gratuita de materia prima derivada del cuestionable sistema de consumo y desecho actual: toneladas de materiales (principalmente cartones, plásticos y metales) se desechan cotidianamente desde los hogares, siendo la industria alimentaria y la de empaques las que más aportan a este ciclo. Luego, en cascada, recae en los presupuestos de las ciudades la responsabilidad del manejo de los grandes volúmenes de desechos producidos industrialmente y descartados domésticamente.

Paralelamente a la recolección municipal de desechos, en las ciudades estudiadas por el proyecto RUMBOS y, en buena parte de las del Sur Global, se desarrolla el reciclaje de base (Auquilla Clavijo et al., 2025; Molina-Toledo et al., 2025). Desde la informalidad y de manera autónoma, cientos de personas recolectan materiales entre los desechos domésticos para posteriormente comercializarlos, reinsertándolos en los ciclos de circulación de materias primas industriales.

En condiciones de inseguridad y maltrato, los recicladores de base recorren las calles durante largas jornadas. Lo hacen expuestos al clima, al tráfico, a los obstáculos propios de las ciudades (baches, caminos angostos, veredas poco accesibles, etc.), a mordeduras de animales, a cortes, al contacto con desechos biopeligrosos, etc. Luego, por sus propios medios, transportan lo recolectado hasta sus viviendas y bodegas, donde lo agrupan, empaican y acopian para su posterior comercialización.

El margen de maniobra en la venta es limitado. La industria del reciclaje no acepta cantidades como las recolectadas individualmente, el transporte a otros lugares es costoso, y la falta de regulación, precios de referencia y políticas estatales deja a las personas que reciclan en una situación de vulnerabilidad. Como resultado, normalmente se ven obligadas a vender su material a intermediarios en condiciones abusivas y altamente especulativas, perpetuando así la precariedad de su labor.

Contrario a otras ciudades, donde el reciclaje de base es realizado mayormente por hombres, en Cuenca es una labor altamente feminizada: el 78 % son mujeres. Para evidenciar esto, desde el proyecto se decidió usar el femenino para referirnos a las personas que realizan esta actividad (las recicladoras), mas no por desconocer la labor masculina.

El reciclaje de base es una actividad con alta demanda de tiempo y bajos beneficios económicos. En promedio, perciben 145 dólares, es decir, menos de un tercio del salario básico unificado ecuatoriano (fijado en 450 dólares) y menos de la quinta parte del costo de la canasta básica (764,71 dólares; INEC, 2023). Esto hace que, en muchos casos, se mantengan círculos de pobreza multidimensional.

Para la tercera parte de las personas con las que se trabajó (30,59 %), el reciclaje de base es la única fuente de ingresos. Se trata de una labor realizada al margen de la formalidad; sin sueldos fijos, contrato o seguridad social; sostenida por la promesa de que siempre habrá más material, producto del consumo y el desecho.

Como muchas otras actividades que se realizan en las calles, tiene como constante la inestabilidad y la vulnerabilidad a nivel social y económico, pero también simbólico, institucional y normativo.

En estas condiciones, la labor del reciclaje de base responde a móviles económicos por encima de los ambientales. Sin desconocer que este trabajo le ahorra grandes esfuerzos al sistema de desechos de las ciudades y al ambiente al desviar toneladas de materia prima nuevamente hacia la industria, es necesario precisar que estas personas lo hacen motivadas principalmente por los recursos económicos que requieren para la subsistencia personal y familiar.



Labores de reciclaje llevado a cabo por mujeres en Cuenca y Macas.



Colaboradoras del proyecto, recicladoras, durante sus jornadas laborales habituales.

Tres principios al trabajar con grupos vulnerables

El proyecto RUMBOS “El trabajo y la salud de las mujeres recicladoras en el contextodel COVID-19 en Ecuador” fue una de las 22 propuestas ganadoras de la iniciativa Women RISE del IDRC de Canadá en 2022. Con una duración de 30 meses, su objetivo fue mejorar las condiciones de bienestar en el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres recicladoras de base en tres ciudades ubicadas en la Costa, Sierra y Amazonía ecuatoriana, a través de estrategias transformadoras de género y un proceso de investigación colaborativa.

A lo largo de este tiempo, el proyecto investigó, discutió, desarrolló pilotos y prototipos, y realizó intervenciones para explorar métodos, herramientas y prácticas, con el fin de incidir positivamente en las labores cotidianas y asociativas de las recicladoras de base. Las intervenciones se organizaron en cinco componentes: salud, políticas públicas, fortalecimiento organizacional, entornos urbanos y determinantes sociales.

Desde el inicio, se identificó que la mayoría de las personas que desempeñan estas labores en las áreas estudiadas se encontraban en los quintiles 1 y 2 (pobreza y extrema pobreza) (MIES, 2023). En este contexto, se redoblaron los esfuerzos para realizar una investigación ética que evitara el extractivismo académico y no incomodara a las participantes. Para ello, se respetaron tres principios fundamentales que guiaron la relación entre los actores del estudio: principio de construcción colaborativa, principio de dignidad y visibilización de la labor, y, principio de honestidad ante la producción de conocimiento.

17



Espacios de construcción, formulación y puesta en común durante el proyecto.

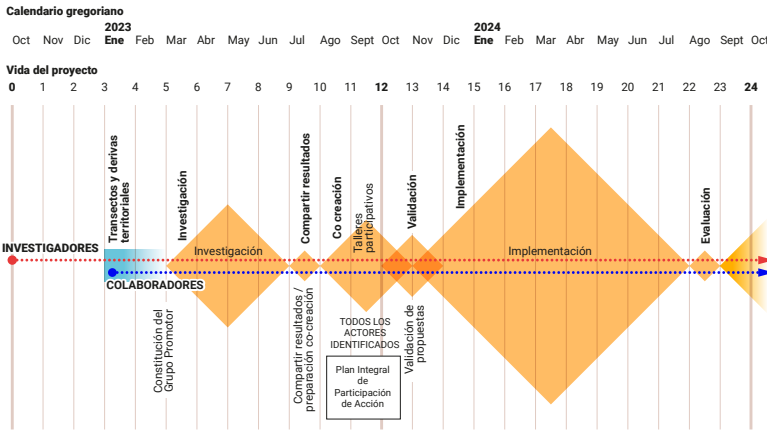
Principio de construcción colaborativa

“Si quieres ir rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado”.
(Proverbio africano)

Subrayamos la importancia de integrar a diversos actores en todas las fases de la investigación para promover un cambio social y académico efectivo. Este enfoque colaborativo no solo busca generar conocimiento, sino también empoderar a las comunidades involucradas, reconociendo la relevancia de la participación activa y la co-creación en la transformación de realidades sociales.

El principio fundamental del proyecto fue el trabajo colaborativo, sustentado por la equivalencia (que se basa en la cooperación y no en la consulta) y la reciprocidad (buscando beneficio tanto para los actores como para la academia) (Utrecht University, 2024). Para ello, nos adherimos a la Investigación Acción Participativa (IAP), planteando un cronograma de trabajo que incluyó a los actores identificados en todas las etapas del proceso: investigación, socialización de resultados, co-creación, intervención y evaluación. Aunque los criterios y acciones iniciales fueron diseñados desde la academia, estos fueron compartidos con los actores para su discusión, retroalimentación y crítica. Se buscó, desde el principio, que tanto la investigación como las intervenciones planteadas tuvieran el mismo valor conceptual y práctico para las recicladoras de base y para las instituciones involucradas.

18



Ruta de Investigación Acción Participativa (IAP) del proyecto RUMBOS.

De este modo, los conceptos que enmarcaron la investigación, la metodología, los instrumentos de recolección, los pilotos, las intervenciones, los resultados e incluso los consentimientos de participación, fueron discutidos y modificados con las recicladoras y sus directivas. El eje central del proyecto fue el bienestar de las recicladoras, por lo que ellas tuvieron un rol activo y consultivo permanente como expertas en reciclaje, siendo además el rostro y la voz en las intervenciones públicas del proyecto.

La academia fue ubicada en segundo plano en este aspecto, actuando como activadora y canalizadora de procesos y conocimientos, en una posición equivalente y recíproca a la que ocupan las personas que realizan el reciclaje de base. Esta declaración fue explícita y constantemente reiterada, y tratamos de reflejarla en el discurso, las intervenciones y la producción académica generada.

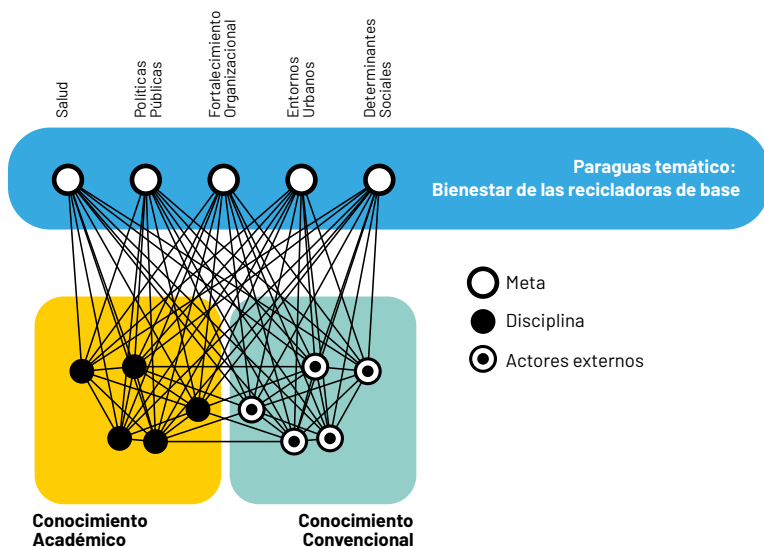
En sintonía con otros grupos de investigación —como Clear LAB (2021)—, abogamos por una investigación que priorice relaciones éticas, respetuosas con el conocimiento de las personas involucradas, promoviendo prácticas colectivas y reflexivas que permitan cuestionar las relaciones de desigualdad durante la producción académica.

Por esa razón, hemos determinado distintos niveles de responsabilidad y compromiso; en ese sentido, también se involucraron otros actores importantes con los que trabajamos, como la Empresa Pública Municipal de Aseo de Cuenca (EMAC EP), la Fundación Alianza para el Desarrollo, así como tomadores de decisiones técnicas y políticas. Con esta estructura se fomentó la retroalimentación y crítica basadas en los conocimientos, procesos y experiencias previas de los actores, que fueron vitales a la hora de plantear las propuestas.

19

Cabe destacar, como aprendizaje, que, si bien la investigación colaborativa requiere una estructura horizontal para los actores involucrados, también se necesita previamente una base de igualdad en las condiciones materiales e inmateriales que garantice su participación plena. Resulta complejo esperar una participación activa cuando las condiciones no lo permiten, sea por razones económicas, de tiempo, de movilidad, de manejo de tecnología, de discurso, de confianza personal o de los conocimientos y saberes.

Por otro lado, como reflexión sobre los retos del trabajo multi y transdisciplinario (Tress et al., 2005) en las universidades, debemos mencionar la coalición de cuatro grupos de investigación en el proyecto. Aunque ya habían tenido colaboraciones previas, se enfrentaron por primera vez a un esfuerzo conjunto de esta magnitud, lo que los situó frente a desafíos como: entender enfoques y maneras de hacer diferentes; apoyarse e integrar metodologías de distintas disciplinas; comprender la data y aportar a su construcción; conversar y discutir para retroalimentar y replantear constantemente el proyecto. En términos generales, fue un ejercicio enriquecedor, aunque en ocasiones representó dificultades que derivaron en acciones desarticuladas. Surgieron aprendizajes importantes en cuanto a mantener motivado el trabajo conjunto, el respeto por la acción individual, el manejo de la crítica como aporte, comprender la argumentación ajena y mantener dinámicas de deliberación grupales.



Modelo multi-trans disciplinario del proyecto **RUMBOS**. Gráfico adaptado a partir de Tress et al. (2005).

Por último, es importante señalar que la estructura administrativa debe responder de manera práctica a la compleja aplicación de los procesos participativos. Esto es especialmente relevante cuando se trabaja con personas en situación de vulnerabilidad que requieren una actuación diligente.

En el día a día del trabajo colaborativo, es urgente realizar pagos a los actores, tomar decisiones sobre logística y transporte, atender emergencias de salud durante el trabajo de campo y efectuar compras de todo tipo. Al final, estas acciones suman cantidades importantes que deben ser solventadas de manera inmediata y bajo la responsabilidad de los investigadores a cargo, pero entran en conflicto con los tiempos y procesos impuestos por la burocracia institucional.



21



Espacios de trabajo, visibilización e intervenciones grupales y barriales del proyecto con las recicladoras colaboradoras del proyecto.

Principio de dignidad y visibilización de la labor

“El acto más político es hacer visible lo que ha sido negado”.

(Judith Butler)

Toda investigación comprometida debe asumir la doble tarea de reconocer la dignidad de los sujetos sociales discriminados y contribuir a su legitimación pública. Más allá de documentar realidades, el ejercicio investigativo implica desmontar narrativas que reducen ciertas labores a la marginalidad, para, en su lugar, posicionarlas como eslabones fundamentales del entramado económico y social. La visibilización no es solo un acto de representación, sino un proceso de transformación que desafía los estigmas asociados a determinadas ocupaciones y reivindica su valor intrínseco. Al construir discursos que resaltan el aporte de estas actividades, sin caer en enfoques paternalistas o victimizantes, la investigación se convierte en una herramienta de restitución simbólica y política, abriendo caminos para el reconocimiento institucional y ciudadano.

22

La investigación revela que, si bien todas las personas entrevistadas iniciaron en el reciclaje de base debido a la falta de otras oportunidades laborales para sostener su economía personal y familiar, solo una minoría (12 %) cambiaría de actividad si tuviera la oportunidad. La razón es que consideran esta labor como digna, no solo porque contribuye a su economía familiar, sino también a la ciudad, la sociedad y el medio ambiente, sin perjudicar a nadie en el proceso. Sin embargo, uno de los principales problemas de la actividad estudiada es su invisibilización en la cotidianidad de las ciudades. La presencia de los trabajadores en las veredas se diluye en el paisaje urbano, al igual que el rol que desempeñan social, ambiental y económicamente. Esta invisibilización se extiende más allá de sus esferas barriales inmediatas, pasando desapercibida en muchos casos a nivel institucional, normativo e incluso contributivo. Como nos recuerda Soliz (2016), el reciclaje de base es tan invisible que ni siquiera es tomado en cuenta en el sistema tributario del país.

Otro factor a tener en cuenta es la desinformación generalizada, sostenida por narrativas románticas que se reproducen colectivamente y a través de los medios de comunicación en torno al reciclaje. Contrario a los imaginarios que apelan al cuidado y mantenimiento de los residuos como si existiera un vínculo afectivo con los mismos (Ureta, 2016), las recicladoras se preocupan por los materiales y su conservación en el marco de una economía de supervivencia y la facilitación de su posterior comercialización.

Con base en concepciones tecno-eficientistas que solo consideran los volúmenes materiales rescatados y los procesos tecnológicos (Ureta, 2016), se desconoce el rol que tienen los recicladores de base en la cadena de gestión de residuos. Al ser los únicos que recuperan el material reciclable de entre los desechos domésticos para que les sea devuelto a la industria como materia prima, se convierten en el primer y más descuidado eslabón de esta cadena.

A esto se suman fuertes estigmas sociales asociados a la actividad, debido a las connotaciones negativas de trabajar en contacto directo con la basura, que afecta a las recicladoras tanto en su entorno personal como en el barrial. En términos individuales, la labor influye directamente en la corporalidad de las recicladoras, pues el material reciclable suele encontrarse mezclado con restos de comida o expuesto a condiciones insalubres. En términos espaciales, la actividad también moldea su entorno inmediato, ya que requiere de amplios espacios de trabajo y almacenamiento, impactando la configuración de la vivienda y la dinámica barrial.

Ante esta realidad, toda acción implementada en el proyecto buscó contribuir a la dignificación de las recicladoras de base y, al mismo tiempo, visibilizar su rol como agentes sociales y barriales positivos. Para ello, el discurso público construido se centró en el trabajo mismo del reciclaje de base y no en las dificultades personales y familiares que enfrentan. En lugar de generar sensaciones que evocaran miseria, lástima o conmiseración, el enfoque se centró en resaltar los aportes sociales, económicos y ambientales del reciclaje de base, a partir de los discursos de quienes lo realizan, sin desconocer ni minimizar las condiciones precarias en que se lleva a cabo en las ciudades estudiadas.



Colaboradoras del proyecto, recicladoras, durante sus jornadas regulares de trabajo.

Principio de honestidad ante la producción de conocimiento

“La verdad científica no es un reflejo pasivo de la realidad, sino una construcción ética en la que se juega la responsabilidad del investigador”.

(Jürgen Habermas)

Este principio exige un compromiso ético con las personas y comunidades involucradas, buscando que el proceso investigativo no reproduzca dinámicas extractivistas ni desigualdades de poder. Implica reconocer a las personas con las que se realiza la investigación como actores legítimos del conocimiento, respetando sus tiempos, expectativas y formas de saber, y garantizando mecanismos de devolución que reconozcan su participación. La transparencia en los métodos, la co-construcción de significados y el reconocimiento justo por el tiempo, trabajo y experiencia compartidos son prácticas fundamentales para mitigar la asimetría estructural entre investigadores y comunidades. De esta manera, la investigación deja de ser una apropiación unilateral de datos para convertirse en un proceso dialógico y transformador, en el que el conocimiento no solo se produce, sino que se comparte y redistribuye con quienes han permitido su generación.

24

Las actividades económicas realizadas a pie de vereda, como el reciclaje de base, han sido de interés permanente en la academia local, aunque no siempre con los mejores resultados. Así, las mujeres recicladoras manifestaron su desconfianza cuando se les planteó trabajar de forma conjunta. En las reuniones iniciales con las asociaciones de recicladores de base, indicaron que no querían trabajar con las universidades, ya que consideraban que la relación no era recíproca, y que los únicos beneficiarios eran los estudiantes, investigadores y académicos, tanto a nivel de producción académica como en lo económico. Con indignación y fastidio, expresaron que en experiencias pasadas no hubo devoluciones, agradecimientos ni entregas de resultados de ningún tipo.

La recuperación de la confianza estuvo marcada por una agenda de trabajo que tomó varios meses, prestando mucha atención al cumplimiento de avances y compromisos para que el recelo hacia la investigación disminuyera. Esto implicó tener especial cuidado en transparentar qué implicaba su participación, entender y gestionar las expectativas de cada actor hacia el trabajo a realizar, y traducirlo en productos concretos y útiles, que serían entregados en plazos acordados. Cada acción planteada estuvo vinculada a un compromiso de devolución, dinámica respetada desde el inicio del proyecto. La metodología utilizada permitió un trabajo colaborativo beneficioso. Sin embargo, no se logró superar completamente la jerarquía académica existente.

Con la investigación enfocada en aportar al bienestar de las recicladoras de base, nos propusimos percibir su cotidianidad, aprender de su experiencia y escuchar sus conocimientos, relatos y reparos durante el desarrollo del proyecto. Esto permitió



Espacios de trabajo y socialización con las recicladoras colaboradoras del proyecto.

que los productos e intervenciones planteados resultaran pertinentes y significativos para todos los actores, especialmente para las recicladoras. Al mismo tiempo, se alivió la percepción inicial que ellas tenían sobre la universidad: “¿Qué nos van a enseñar, si nosotras somos las que hacemos el reciclaje?!”. 25

En el mismo sentido, uno de los planteamientos iniciales del proyecto fue concebir a las personas con las que trabajamos como ‘co-investigadoras’, y aunque este espíritu acompañó todo el proyecto, el término mutó naturalmente a ‘colaboradoras’.

Desde que se ideó la metodología, había mucha expectativa sobre su rol y nivel de participación, al ser planteada desde estrategias alternativas de recolección de información hasta la escritura conjunta de artículos y producción académica. Sin embargo, estas intenciones también fueron percibidas como artificiales e incómodas en ciertos momentos. De manera conjunta, se fueron modificando los términos de su participación para que las sintieran oportunas, cómodas y útiles.

Considerarlas parte del equipo de trabajo implicó acciones prácticas, como remunerar el trabajo, el conocimiento y el tiempo dedicado al proyecto, recalcando siempre que no se trataba de una dádiva. Para cumplir este fin, se desarrolló una tabla de pagos que consideraba parámetros nacionales de remuneración, beneficios de ley, gastos de transporte y, en caso de jornadas extendidas, alimentación. Esta acción modificó la percepción sobre el tiempo aportado a la investigación, al mismo tiempo que buscó ser respetuosa con los conocimientos y experiencias de nuestras colaboradoras, tratando de no alterar las dinámicas del reciclaje de base, actividad especialmente marcada por ritmos estrictos, ordenados y planificados.

La experimentación como filosofía

“Experimentar es extender los límites de lo posible”.

(Gaston Bachelard)

El grupo de investigación de Etnografía Interdisciplinaria-Kaleidos promueve una investigación ética y comprometida que, mediante la sinergia de diversas disciplinas, busca comprender integralmente diversas problemáticas y fomentar diálogos más allá del ámbito académico. Su enfoque etnográfico explora tecnologías, abordajes multisensoriales y experimentaciones multimodales.

En este sentido, resulta inconcebible la producción de conocimiento y sus soportes de divulgación sin una investigación ética, meticulosa y comprometida. Al trabajar sinérgicamente desde distintas ramas del conocimiento, tradicionalmente distantes, como la antropología, la medicina, el arte, la ingeniería, la filosofía o el diseño, se busca aportar a la comprensión integral de diversas problemáticas, generando diálogos y reflexiones con actores ciudadanos y políticos más allá de la academia.

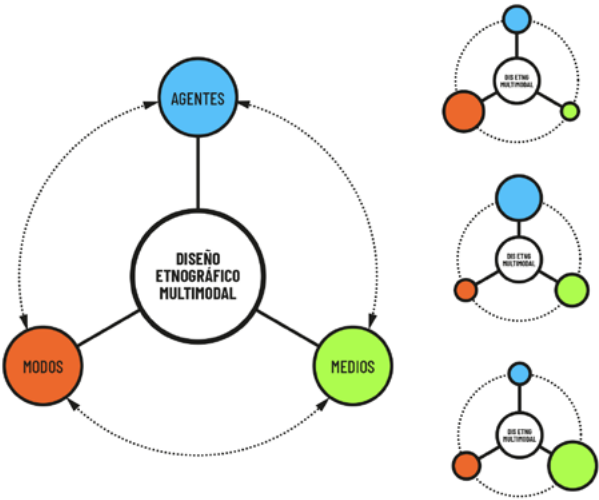
26

El diseño etnográfico multimodal también emerge como un gesto crítico frente al lenguaje académico tradicional, cada vez más estandarizado y encorsetado. En lugar de repetir fórmulas agotadas que priorizan la publicación sobre la imaginación, apostamos por formatos expresivos que reivindican la reflexividad, la subjetividad y la emocionalidad como componentes legítimos del conocimiento. Así, proponemos una forma abierta y experimental de producir y comunicar, que colapsa las fronteras entre arte y ciencia, entre emoción y rigor.

Entendemos la multimodalidad no como un subproducto del trabajo de campo ni como el material divulgativo que pueda surgir de los datos recolectados. Más bien, concebimos la multimodalidad como un proceso experimental presente en todas las etapas de la investigación (diseño, recolección de información, procesamiento y difusión de datos), que utiliza los recursos, la tecnología y la información disponibles como una apuesta epistemológica, metodológica y formal en la construcción del conocimiento. Este enfoque teje de manera holística al menos tres dimensiones interrelacionadas: agentes, modos y medios.

Así, los agentes corresponden a las comunidades, colectivos o instituciones con los que se trabaja. Los modos abarcan los recursos metodológicos y las estrategias de indagación y representación, configuradas social y culturalmente. En nuestro caso, priorizamos la construcción de conocimiento desde dentro, mediante una investigación negociada y dialogada. Finalmente, los medios comprenden las narrativas y los canales culturalmente producidos para la difusión de representaciones y la generación de significados (Pink, 2011; Kress, 2005), lo que, en nuestro marco, se entiende como el proceso de divulgación del conocimiento a través de la exposición planteada.

Cabe subrayar que realizar una propuesta multimodal en el contexto ecuatoriano supuso enfrentar limitaciones estructurales significativas, como cortes prolongados de suministro eléctrico y restricciones técnicas. En este sentido, se debe entender la experimentación multimodal en el Sur Global no solo como una estrategia metodológica, sino también como un acto de invención y resistencia frente a condiciones desiguales en la producción de conocimiento; abogando por una experimentación cuidadosamente estructurada, a la vez que indeterminada y abierta, que no olvide la constante naturaleza evolutiva de las situaciones que estudiamos (Khandekar et al., 2021).



Dimensiones sobre las que se plantea el diseño etnográfico multimodal.

Recolección de datos, esbozando futuros

Aunque al inicio del proyecto no se tenía una idea concreta de los medios de divulgación que se implementarían, había consenso en la necesidad de una propuesta que permitiera a los futuros espectadores sumergirse en la compleja cotidianidad del trabajo de campo, intentando que los visitantes pudieran experimentar, aunque sea parcialmente, la exigente labor del reciclaje de base.

Por ello, el trabajo de campo realizado durante el primer año del proyecto incluyó registros tradicionalmente utilizados en la observación participante: diarios de campo, grabaciones audiovisuales, fotografías y entrevistas. Además, se enriqueció con otros recursos como monitoreos con Sistema de Posicionamiento Global (GPS), cámaras de acción y de captura en 360°. Intuimos que esto nos permitiría, en el futuro, producir una propuesta narrativa potenciada desde lo audiovisual y sensorial.

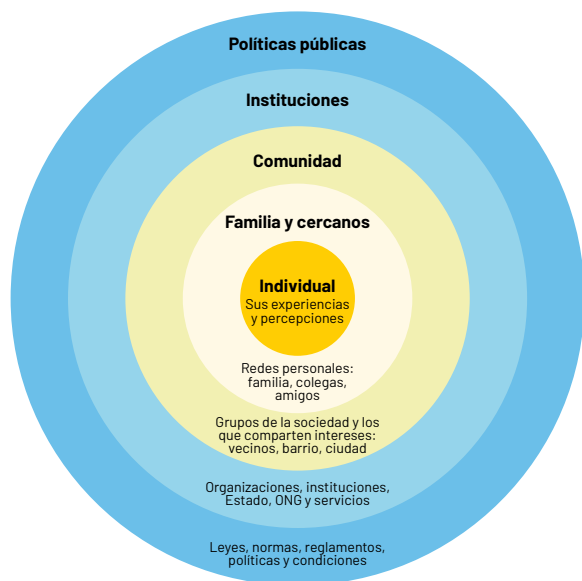
La recolección de información se llevó a cabo en dos ciudades ecuatorianas: Cuenca, en la región andina, y Macas, en la región amazónica. Mediante acompañamientos realizados durante las jornadas de reciclaje de base de 12 recicladoras, exploramos categorías como bienestar, espacio, lazos relacionales, percepciones y recolección. Estos ejercicios tomaron entre 8 y 16 horas diarias con cada recicladora durante 15 días. Además, se registraron sus rutas de trabajo mediante GPS, extendiendo el análisis a 18 recicladoras más, lo que cubrió el 12 % del universo de estudio (30 recicladoras).

28

Asimismo, se realizaron 15 entrevistas a profundidad, que se enfocaron en: cuidado y autocuidado personal y familiar durante sus jornadas de trabajo; los lazos relacionales que sustentan la actividad; patrones de movilidad; y los actores institucionales involucrados en el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres recicladoras.

Los registros etnográficos obtenidos se combinaron con los datos cuantitativos y cualitativos recabados por otros miembros del proyecto. Esto permitió tejer una narrativa enriquecida, contextualizada y holística, en la que medios textuales, audiovisuales y datos se articularon en una propuesta divulgativa dinámica, experimental e innovadora para relatar una realidad compleja como es la cotidianidad del reciclaje de base, así como teorizar a partir de sus percepciones e ilusiones en torno a la noción de trabajo (Egas et al., 2025).

El trabajo se desarrolló tomando como referencia el modelo socio-ecológico planteado por McLeroy et al. (1988) y su adaptación en Social and Behaviour Change (UNICEF, 2024), que plantea, en escala, los niveles: individual, familiar/cercanos, comunitario, institucional y normativo. En la primera etapa del proyecto, es decir, durante la investigación, cocreación y validación, se comprendieron los niveles individual y familiar/cercanos. Por lo tanto, las intervenciones se centraron en incidir especialmente en los niveles comunitarios, institucionales y normativos, decisión que orientó el momento de delinear la propuesta expositiva.



Modelo socio-ecológico utilizado para planear intervenciones. Adaptado a partir de McLeroy et al. (1988) y UNICEF (2024).

29



Colaboradoras del proyecto, recicladoras, durante sus jornadas regulares de trabajo.



Colaboradoras del proyecto, recicladoras, durante sus jornadas regulares de trabajo.



EL MUSEO COMO DISPOSITIVO ETNOGRÁFICO

300 cotidianidades relatadas en 13 instantes

Cuando se piensa en alternativas de divulgación, surge el desafío de identificar el canal más adecuado para comunicar los resultados del trabajo investigativo. En nuestro caso, la narrativa etnográfica —mediada por el museo— constituyó una apuesta por democratizar el conocimiento científico y expandir el alcance de nuestra investigación. Consideramos que el museo posee un alto potencial para establecer conexiones relacionales entre la academia y la sociedad, lo que permite cuestionar la asociación elitista y excluyente que se le suele atribuir a este espacio, al tiempo que posibilita la renegociación de los roles de los actores involucrados (curadores, investigadores, museógrafos, actores sociales y público).

Asimismo, el contexto del museo permite producir conocimiento analítico a través de intervenciones experimentales en la realidad, desarrolladas de manera colaborativa. Esto implica la creación de escenarios inspirados en la vida cotidiana, susceptibles de ser indagados, criticados y resignificados; la exploración de diferentes formas de conocer, actuar y transformar el mundo, en detrimento de declaraciones inequívocas que subestiman el contexto y los procesos contingentes; la habilitación de canales para la reacción, la respuesta o la retroalimentación frente a los temas presentados; la generación de posibilidades de sensibilización y compromiso social; y, en última instancia, la construcción de un campo de intervención activa, más allá del rol pasivo de espectador o analista (Martínez, 2023; Bjerregaard, 2020).

32

Fueron valiosas las ventajas prácticas que ofrece el museo, por su carácter controlado tanto en términos espaciales como en su capacidad de recibir una audiencia diversa, desde niños hasta adultos mayores (EVE Museografía, 2024). Por otro lado, difícilmente otro lugar ofrecería las posibilidades de exponer, interactuar y desplegar instalaciones inmersivas que encarnaran al público en la exigente actividad del reciclaje de base. Así, se generaron distintas sensibilidades en casi 9000 personas que tuvieron la oportunidad de verse cara a cara con decenas de recicladoras, empujar un triciclo de reciclaje cargado, percibir el aporte que hacen a la ciudad y al ambiente, o dimensionar la recolección de una semana y sopesarlo con el tiempo y beneficio económico que implica.

Con esta perspectiva, comprendiendo la exposición como una forma activa de investigación en sí misma (Bjerregaard, 2020), la muestra buscó conectar con cada persona que la visitara, invitándola a reflexionar sobre el rol de la ciudadanía en esta actividad. Se habló desde la experiencia, pero también desde la necesidad de encontrar soluciones concretas que mejoren las condiciones de recolección para las recicladoras. Se apeló para esto a la función social del museo cuando es “tomado” por instalaciones que median la información académica desde un acercamiento performativo, planteando otro tipo de conexión con los visitantes. Así, la exposición buscó no solo transmitir información, sino activar una experiencia sensorial y afectiva, explorando registros visuales, auditivos, táctiles e incluso emocionales.



Espacios de la exposición *Ellas en su Vida*, durante la inauguración.

Esta estrategia responde a una concepción multisemiótica de la etnografía, que entiende que el conocimiento también se construye desde el cuerpo, el afecto y la percepción situada.

Cabe recalcar el minucioso trabajo del equipo a cargo de la curaduría, museografía y montaje, que hizo un esfuerzo constante por reivindicar lo hecho a mano, como la labor del reciclaje, evitando soluciones industrializadas que podrían conectar con menor intensidad con el público. De esta manera, casi toda la exposición fue desarrollada a partir de materiales comprados a las recicladoras; y, con excepción de las cédulas de sala, todos los textos colocados en la exposición fueron dibujados a mano sobre las paredes y soportes. Esta apuesta artesanal requirió un esfuerzo considerable y obligó a administrar la estética del error como una potencialidad.

Acorde al espíritu de la exposición, se buscó además evitar cualquier tipo de material que no pudiera ser reciclado, ya que todos los espacios serían desensamblados y entregados a las recicladoras para su posterior venta, una vez cerrada la exposición.

Igualmente, se intentó que la exposición respondiera a los tiempos de las recicladoras: los periodos largos de exposición, los horarios, y la apertura en fin de semana. La hora de inauguración se fijó por la mañana, entre semana, en un día y hora pactados con la directiva de las recicladoras, para que pudieran acudir la mayoría de las recolectoras.



Espacios de la exposición *Ellas en su Vida*, durante la inauguración.



Espacios de la exposición *Ellas en su Vida*, durante la inauguración.

¿De quién es la voz en la exposición?

La exposición *Ellas en su Vida* surge del trabajo articulado desde la academia con distintos actores: las recicladoras de base registradas en Cuenca y sus 11 asociaciones, la Red Nacional de Recicladoras del Ecuador-filial Sur (RENAREC SUR), la Mesa Cantonal de Reciclaje Inclusivo del Cantón Cuenca, la Empresa Pública Municipal de Aseo de Cuenca (EMAC EP), la Fundación Alianza para el Desarrollo, entre otros. Se basó en datos contextualizados e información obtenida de primera mano a lo largo del trabajo de campo, desde los diferentes frentes de investigación.

Las recicladoras de base fueron protagonistas en todo el proceso de desarrollo y consolidación de la exposición. Desde las primeras etapas, se compartió con ellas el bosquejo inicial de la propuesta de exposición con el fin de conocer sus apreciaciones y puntos de vista. Esta dinámica se mantuvo hasta poco antes de la inauguración, cuando la directiva de las asociaciones fue invitada a una visita a puerta cerrada para revisar cómo se montaron los contenidos y validar que la exposición representara con fidelidad su labor. Con su visto bueno y algunos ajustes menores, se abrió la exposición al público.

En el proceso surgieron varias consideraciones de representación que diferían entre la academia y las recicladoras. Desde la universidad, por ejemplo, se propuso evitar la exposición pública de cualquier dato, imagen o fotografía que pudiera difundir la identidad de las recicladoras de base. Sin embargo, ellas reclamaron: “Cuidado con poner fotos de otra gente o de otros lugares; si van a hacer [las intervenciones] para mostrar nuestro trabajo, queremos que aparezcan fotos de nuestras caras”. Adoptando este criterio y con su consentimiento informado, se realizó una serie de fotografías específicamente para la exposición, en las sedes de cada asociación. De este modo, se visibilizó el rol de las recicladoras de base y se las empoderó frente a la propuesta expositiva, permitiendo que muchos visitantes reconocieran en esas imágenes a quienes cotidianamente se encargan del reciclaje en sus barrios.

Otro aspecto fundamental fue el cuidado permanente en la terminología usada en la exposición. Las recicladoras de base, por ejemplo, no consideran que trabajen “de la basura”, porque no recolectan cualquier desecho y porque ese término tiene una connotación negativa y estigmatizante. Ellas prefieren decir que trabajan con “materiales”, ya que su búsqueda se orienta hacia objetos específicos con la potencialidad de ser comercializados posteriormente.

Asimismo, al explorar ideas para la exposición, se acordó evitar la folclorización del trabajo de las recicladoras. Más que una visión romántica o estereotipada, se quiso mostrar con claridad quiénes realizan el reciclaje de base en Cuenca, cómo lo hacen y qué papel juega la ciudadanía en este proceso. El objetivo fue evidenciar sus condiciones, decisiones, riesgos, beneficios y logros colectivos. Por respeto a su tiempo y su proceso, se decidió no imponer intervenciones artísticas —como audiovisuales, textos, tejidos o poesía— que pudieran incomodarlas o forzarlas a una expresión creativa que no les resultara natural. Además, se evitó cualquier creación que pudiera ser interpretada más como un llamado a la conmiseración que como una representación auténtica de su trabajo y su impacto en la ciudad.



Participantes de la exposición *Ellas en su Vida*.

Consideraciones narrativas

Teniendo en cuenta la extensa *data* disponible, producto de 18 meses de trabajo del proyecto, la selección de temas para expresar la situación del reciclaje de base en las ciudades estudiadas resultó un ejercicio complejo.

La exposición estuvo planeada para recibir a un público de todas las edades. Se concibió como un dispositivo etnográfico de reflexión para activar el diálogo, buscando incidir a nivel comunitario, como un reforzamiento del tejido social, barrial y ciudadano; a nivel institucional, involucrando a tomadores de decisiones de instancias técnicas y gubernamentales; y a nivel normativo, para repercutir en la política pública relacionada con las personas que realizan el reciclaje de base como medio de vida. Además, la apertura estuvo planificada para coincidir con el inicio de la etapa de intervención del proyecto, lo que permitió que los diversos grupos de investigación usaran el espacio como dispositivo de sensibilización, diálogo y comprensión de la compleja problemática que rodea al reciclaje de base.

38

El objetivo, además de abordar el trabajo académico desarrollado por el proyecto, fue mostrar las invisibilizadas condiciones en las que se realiza el reciclaje de base. Al mismo tiempo, buscó reforzar un mensaje clave: la ciudadanía juega un rol fundamental para mejorar —o al menos no entorpecer— el trabajo de las recicladoras de base. Para esto, se relató su labor desde la propia actividad, recorriendo sus distintos momentos clave: recolección, acopio, comercialización, entre otros. Se hizo combinando tres elementos: el espacio-tiempo, lo lúdico y la mediación.

Decantados por recrear el trabajo de campo en experiencias inmersivas y resaltar el esfuerzo durante las jornadas cotidianas del reciclaje de base, las 13 salas diseñadas reforzaban, al mismo tiempo, una temporalidad específica, tomando lo efímero como recurso narrativo (un día de recolección, una semana de trabajo, dos horas armando una paca, quién recoge hoy en Cuenca, línea de tiempo del asociacionismo...); el peso en kilos de los materiales mostrados; y el valor económico, traduciendo cada material exhibido en su precio de venta real, para recordarle al visitante que el reciclaje de base es, ante todo, una actividad de subsistencia.

Todas las salas fueron diseñadas para ser recorridas sin mediación, contando con breves textos en un lenguaje que evitaba tintes técnicos o académicos, acorde a la composición de las salas, que buscaba ser concreta y delineada. No obstante, se hizo un gran esfuerzo para asegurar la presencia permanente de personal de mediación que pudiera profundizar —de acuerdo con el variado público— en la rica narrativa respecto a los temas abordados en la exposición, pero también sobre el trabajo interdisciplinario desplegado por el proyecto.

En este marco, los visitantes descubrieron que el reciclaje responde a dimensiones personales, barriales, organizacionales, institucionales, normativas, sociales, económicas, ciudadanas e industriales. Pero, sobre todo, evidenciaron la necesidad de un vínculo de mutuo provecho con las recicladoras, quienes recorren cada una de las calles de la ciudad.



Inicia operaciones el relleno
sanitario Pichacay

Se crea el Fondo de
desarrollo y se inicia
la obra de la casa

Se crea el Fondo de
desarrollo y se inicia
la obra de la casa

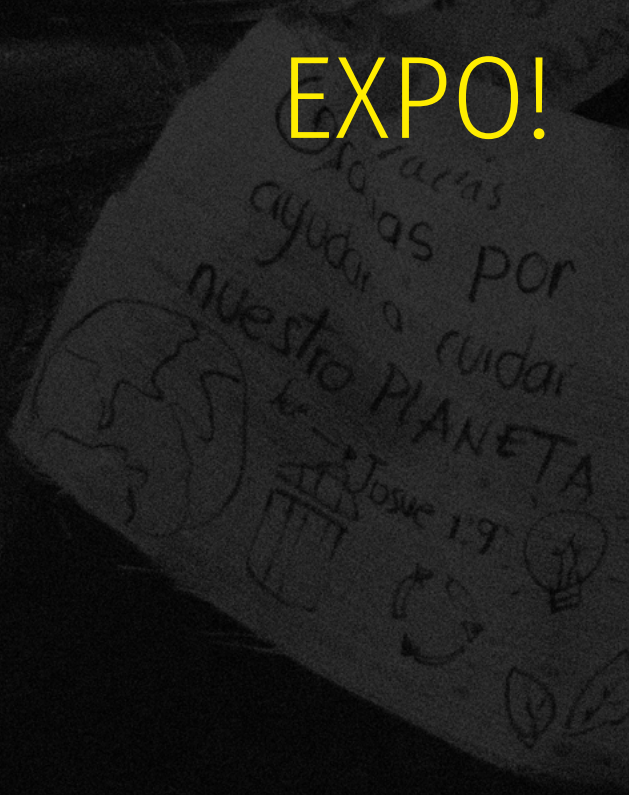


40



Espacios de la exposición *Ellas en suVida*, durante la inauguración.

¡VISITA LA
EXPO!



Texto curatorial y guía del museo

En el corazón de esta exposición yace una intrincada red de historias, donde el arte se convierte en un puente entre la investigación científica y la realidad cotidiana de las recicladoras de base. A través de una cuidadosa selección de materiales extraídos de la vida diaria, como el cartón, el plástico y el papel, esta exhibición busca visibilizar el incansable trabajo manual de quienes dedican sus días a devolver estos recursos a la industria.

En *Ellas en suVida* nos sumergimos en la realidad de un grupo mayoritariamente femenino de personas que recorren las calles, casa por casa, recolectando materiales de fundas celestes y negras, donde enfrentan desafíos complejos y físicamente exigentes, sin recibir la compensación adecuada ni los beneficios que merecen. Esta exposición desafía las convenciones al no presentar obras interpretativas de artistas, sino convertirse en una gran instalación de arte, y donde el reclutamiento de 12 creativos provenientes de la gestión, el *lettering* y la museografía enfrentan la investigación científica y el arte como un desafío para la mediación. Cada sala, narra una historia que espera ser contada y escuchada.

La información y conocimientos expuestos provienen directamente de las recicladoras de base asociadas con el proyecto RUMBOS del Departamento de Espacio y Población de la Universidad de Cuenca. Aquí, la mediación artística y la curaduría etnográfica se entrelazan para presentar el reciclaje no prioritariamente como un tema de conciencia verde, sino como un llamado a la atención social y la dignificación laboral.

Desde octubre de 2022, se ha llevado a cabo un exhaustivo trabajo académico-investigativo para comprender mejor el día a día de las recicladoras de base, sus desafíos y sus luchas. Este enfoque se basa en la noción del arte contextual, donde la realidad se convierte en la primera preocupación y misión. Aquí, el arte no busca inspirar, sino referenciar y transformar, se lanza a la calle, a bodegas, a hogares y al Parque Industrial, para entender su mundo y llevarlo al museo.

Ellas en suVida es más que una exposición: es un acto de compromiso social y académico. En este momento y lugar, el reciclaje trasciende la mera transformación de residuos: se convierte en un acto de militancia social. A través de la estética y la investigación, se abre un espacio para la reflexión y la acción, donde la Universidad de Cuenca asume su responsabilidad como agente de cambio.

Hoy, se invita al público a sumergirse en el mundo de los y las recicladoras de base, a reflexionar sobre su trabajo invisible y su contribución vital a la sociedad, a identificar la diferencia entre recolectores de basura y de reciclaje. Esta exposición busca cuestionar al espectador y situarlo en dónde se encuentra como persona en esta cadena del reciclaje ¿soy parte del problema o de la solución?

María José Machado, curadora

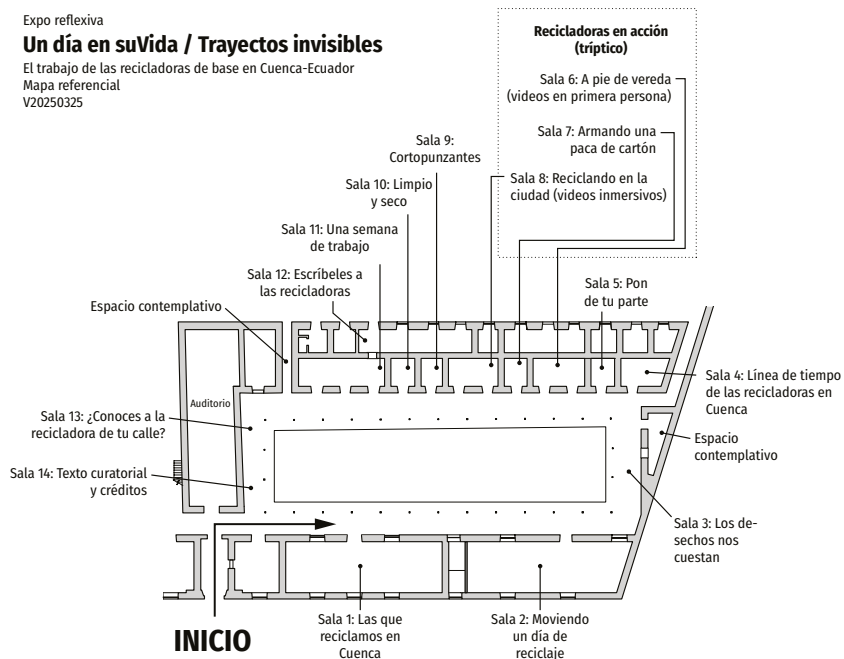
Expo reflexiva

Un día en suVida / Trayectos invisibles

El trabajo de las recicladoras de base en Cuenca-Ecuador

Mapa referencial

V20250325



Croquis de la exposición y temática abordada en cada espacio.

Descripción de las 13 salas de exposición



SALA 1

«Las que reciclamos en Cuenca»

Esta sala expuso que el primer eslabón de la cadena de reciclaje, el más vulnerable y menos reconocido, está compuesto por las recicladoras de base, quienes desempeñan un rol importante, a menudo invisible y desvalorizado.

Al caminar entre las decenas de recicladoras, los datos se entrelazaban con sus cuerpos, poniéndole rostro a quienes ejecutan este trabajo todos los días: mujeres (78 %), de entre 40 y 79 años (79 %), que recogen más de 100 kilos al día; recorren entre 4 y 10 kilómetros, llegando incluso hasta 16; y su ingreso mensual promedio es de 145 dólares. El 36 % vive en zonas rurales, aunque el reciclaje se realizaba mayormente en áreas urbanas.

Además, se reveló que el 40 % de sus padres y el 40 % de sus abuelos se dedicaban a labores agrícolas.

Las que reciclamos en Cuenca

Cientos de personas recorren diariamente Cuenca buscando los materiales reciclables de entre las fundas celestes y negras de nuestros hogares. Son el primer eslabón de la cadena de reciclaje, y a la vez el más vulnerable y poco reconocido. Ellas devuelven el material recolectado a la cadena del reciclaje, dedicando muchas horas de su día a día, sin tener sueldo fijo ni beneficios de ley. Hacen todo este trabajo por menos de medio salario básico cada mes. Buscan vivir dignamente de su trabajo. Aspiran a ser reconocidas y valoradas. Quieren dejar de ser invisibles.

¿De dónde viene esta información?

Los datos fueron obtenidos en base a información brindada por los recicladores de base asociados de la ciudad de Cuenca (236), Macas (41) y La Libertad (62) para el proyecto RUMBOS. Las fotografías fueron tomadas expresamente para esta exposición bajo consentimiento informado.



Imágenes de la Sala 1.



SALA 2

«Moviendo un día de reciclaje»

Esta sala ilustró cómo las ciudades no están diseñadas para devolver los materiales que desechamos a la industria. Los visitantes vivieron la experiencia de una jornada de recolección a pie de vereda de una recicladora. Al ingresar a la oscura sala de 90 m², recibían una linterna para explorar el espacio. En el centro de la propuesta, se encontraba un triciclo cargado con los materiales recolectados por una recicladora durante su día de trabajo. Los visitantes podían intentar empujarlo o pedalearlo, enfrentándose a la dificultad de mover 110 kg, a pesar de que la sala contaba con un suelo liso y sin pendiente, a diferencia de las calles de la ciudad.

La experiencia se enriquecía con información ilustrada a mano y proyectada en las paredes. En una de ellas, se mostraban detalles como la edad de la recicladora, el peso del material en el triciclo, la distancia recorrida, el costo de venta y un gráfico altitudinal que reflejaba el recorrido durante 10 horas. En la pared del fondo, se escenificaba la complejidad del trayecto mediante fragmentos de video, alternados con mapas animados generados a partir del mapeo GPS de su ruta.

Finalmente, en la pared opuesta, se exponían datos colectivos sobre cómo se transportan en Cuenca los materiales recolectados a pie de vereda, los artefactos que utilizan las recicladoras y los riesgos cotidianos que enfrentan en su labor.

46

Moviendo un día de reciclaje

Para las recicladoras a pie de vereda mover más de 100 kilos en cada jornada de recolección es una tarea que puede ser complicada. Lo hacen expuestas a la lluvia y al sol. Lo hacen en ciudades que no están planificadas para enviar los materiales que desechamos de vuelta hacia la industria.

Te retamos...

A mover el triciclo con la recolección de una jornada de una recicladora de Cuenca. Los datos y el video mostrados en las paredes corresponden a la recolección que empujarás en el triciclo. Tú lo harás por pocos metros, pero cargar ese material tomó 10 horas y se recorrieron más de 8 kilómetros. Te darán una linterna para que explores los contenidos de esta sala.

¿De dónde viene esta información?

El material que ves en el triciclo de esta sala lo recogió una recicladora a pie de vereda durante una jornada habitual de recolección. Para estudiar y visibilizar las rutinas de trabajo de las recicladoras, la investigación combinó dispositivos GPS, etnografía móvil y cámaras 360. Todos los recursos y datos fueron obtenidos bajo consentimiento informado.

La generación de contenido sobre las rutas de reciclaje (metodología y visualización de datos) fue realizada por Javier García, Liseth Molina, Martín Cardoso, Galo Carrón y Daniel Orellana. Los datos promedio fueron tomados de la encuesta que realizó el proyecto RUNBOS a las recicladoras asociadas. Los videos mostrados fueron realizados como parte del ejercicio etnográfico.



Imágenes de la visita a la exposición en la Sala 2, un espacio oscuro que intensifica la experiencia sensorial.



SALA 3

«Los desechos nos cuestan» (mirada técnica del reciclaje)

Esta sala destacó que, sin las recicladoras de base, el reciclaje no existiría. Tiene un impacto económico y ambiental tangible para las ciudades, como el ahorro al sistema de recolección de desechos, la prolongación de la vida útil del relleno sanitario y la reducción de los costos de gestión de residuos.

Al presentar el aporte de las recicladoras en cifras, se ofreció una perspectiva clara sobre la cantidad de desechos que cada persona genera a diario, acercando esta realidad a la vida cotidiana de los visitantes.

48

Los desechos nos cuestan

Las recicladoras de base hacen un servicio económico y ambiental muy grande para la ciudad. Decir que sin las recicladoras de base no existiría el reciclaje es la mayor verdad. Esta sección da una mirada a los beneficios que las recicladoras le brindan a la ciudad y a nuestro entorno.

¿De dónde viene esta información?

Para complementar los datos obtenidos por el proyecto RUMBOS, recurrimos a otras fuentes como la Empresa Municipal de Aseo de Calles (EMAC EP), la Agencia de Protección Ambiental (EPA), el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y a herramientas e informes del Banco Mundial.



EMAC EP



EPA



INEC Managua



INEC Residuos



World Bank



Banco Mundial



Imágenes de la visita a la exposición en la Sala 3.



SALA 4

«Línea de tiempo de las recicladoras en Cuenca»

Construida a partir de las voces y memorias de las recicladoras, esta sala narró los hitos de su lucha colectiva, desde la conquista de derechos por mejores condiciones laborales hasta su rol principal en la gestión de residuos en la ciudad.

Fue un testimonio vivo de su resistencia y protagonismo, donde cada elemento invitó a reconocer su legado y el profundo impacto de su labor en la comunidad.

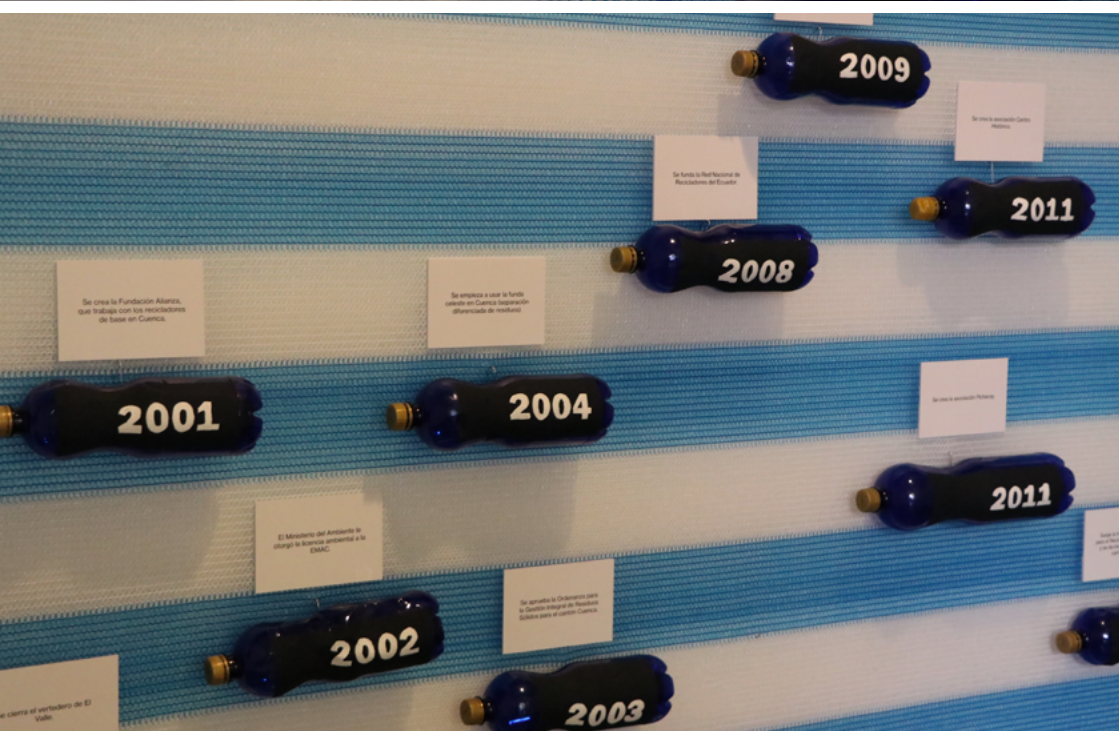
50

Línea de tiempo de las recicladoras en Cuenca

El reciclaje de base se hace desde hace mucho tiempo en Cuenca. Aunque falta mucho por conseguir, los logros actuales requirieron un largo camino: que se cierre el antiguo botadero y se abra el relleno sanitario, que las recicladoras se asocien, que se cree la EMAC, que se empiece a usar la funda celeste en Cuenca...

¿De dónde viene esta información?

Los datos se tomaron de una línea de tiempo realizada con diversos actores del reciclaje y desecho de Cuenca por el proyecto RUMBOS, alimentados posteriormente por la Mesa Cantonal de Reciclaje, reuniones con Renarec Sur, Fundación Alianza y EMAC EP. El objetivo fue identificar a los principales actores del reciclaje, las fechas de surgimiento de las 11 asociaciones y los principales hitos del reciclaje.



Imágenes de la exposición en la Sala 4.



SALA 5

«Pon de tu parte»

En esta sala, una serie de videos educativos protagonizados por recicladoras de Cuenca y Macas enfatizaron temas como la correcta separación de desechos, la disposición segura de objetos cortopunzantes y los riesgos que enfrentan las recicladoras al trabajar entre los desperdicios domésticos.

Además de ser parte de la exposición, los videos se difundieron a través de las redes sociales del proyecto y de la empresa EMAC EP, con el objetivo de sensibilizar a la ciudadanía e impulsar una gestión de residuos más responsable.

52

Cómo separar correctamente

Separar correctamente desde los hogares no es una tarea difícil: Siempre debes tener fundas celestes y negras en tu hogar, y debes pensar 3 segundos antes de colocar los desechos en una de ellas. Mira estos videos y aprende sobre qué debes tener en cuenta a la hora de botar tus desechos para simplificar la labor de las recicladoras de base y, mejor aún, evitar accidentes.

¿De dónde viene esta información?

Estos videos se realizaron con la participación de recicladores asociados de Cuenca y Macas bajo consentimiento informado. Esta campaña de bioseguridad está enfocada en informar a las personas sobre la importancia de no desechar materiales que provoquen cortes o pinchazos ya que estos accidentes son los más frecuentes en las personas recicladoras.



Estudiantes visitan la Sala 5 y conocen sobre la importancia de separar los desechos.



SALA 6

«A pie de vereda»

En esta sala, se apostó por capturar el ritmo, las dificultades y las particularidades del reciclaje de base. Como parte de un tríptico que exponía las condiciones en las que se realiza este trabajo, la sala sumergió al visitante en la experiencia del reciclaje a pie de vereda. A través de videos en primera persona, grabados por las propias recicladoras de Cuenca y Macas con cámaras de acción en el pecho, se narró su jornada laboral desde una óptica personal e inexplorada.

Los videos capturaron el ritmo, las dificultades y los detalles de su labor diaria, para ofrecer al público una comprensión vivencial de cómo se lleva a cabo el reciclaje en las calles.

54

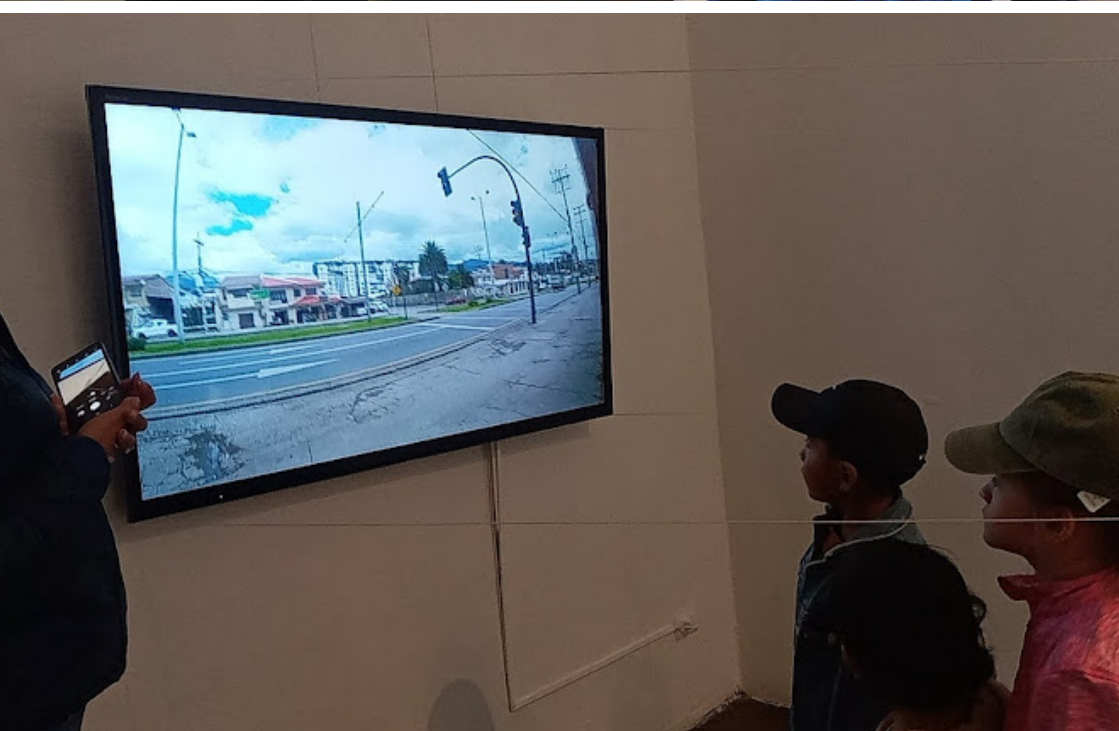
Recicladoras en acción, 1 de 3

¿Cómo se hace el reciclaje a pie de vereda?

Caminando mucho. Aguantando la mala separación de la funda celeste y negra.
Soportando la lluvia, el sol, el frío, el calor.
Con autos que pasan muy cerca y a veces pitan. Subiendo y bajando veredas y evitando obstáculos al circular, por muchas horas.
Observa en primera persona los videos de varias recicladoras mientras hacen su trabajo en Cuenca y en Macas.

¿De dónde viene esta información?

Estos videos en primera persona se realizaron bajo consentimiento informado con recicladoras de base de Cuenca y Macas como parte de la investigación del proyecto RUMBOS, durante jornadas rutinarias de recolección a pie de vereda para visibilizar las condiciones de recolección.



Imágenes de la exposición en la Sala 6.



SALA 7

«Armando una paca de cartón»

La sala sirvió para revelar una cruda realidad: el empaque de cartón, una tarea que demanda hasta tres horas de trabajo para las recicladoras, no genera ningún ingreso. Sin embargo, es un paso obligatorio, pues sin las pacas el material es invendible. De esta manera, se puso en evidencia la carga de trabajo no remunerado que recae sobre ellas.

56

Recicladoras en acción, 2 de 3

Armando una paca de cartón

El trabajo del reciclaje de base no es únicamente recoger por las calles. También es dedicar muchas horas a la semana a organizar, empaquetar y embodegar el material para poder venderlo después. Lo que ves aquí es una paca de cartón. Tomó más de una hora armarla, las recicladoras las hacen rutinariamente dentro de sus jornadas. Armar pacas no sube el valor del material, sirve para poder venderlo con más facilidad a los intermediarios.

¿De dónde viene esta información?

La paca fue comprada a una asociación de recicladores de Cuenca, las fotografías en la pared muestran el proceso artesanal de armado de una paca de cartón y fueron tomadas bajo consentimiento informado para esta muestra.



Imágenes de la exposición en la Sala 7.



SALA 8

«Reciclando en la ciudad»

En esta sala, se experimentaron las extenuantes jornadas de las recicladoras y los entornos en los que trabajaban a través de videos inmersivos captados en 360 grados en la Sierra y el Oriente ecuatorianos.

Esta inmersión audiovisual explora las duras condiciones de trabajo y estimuló la reflexión sobre las diferencias en la gestión de residuos en las distintas ciudades y su impacto en la cotidianidad de quienes sostienen el reciclaje con su esfuerzo diario.

58

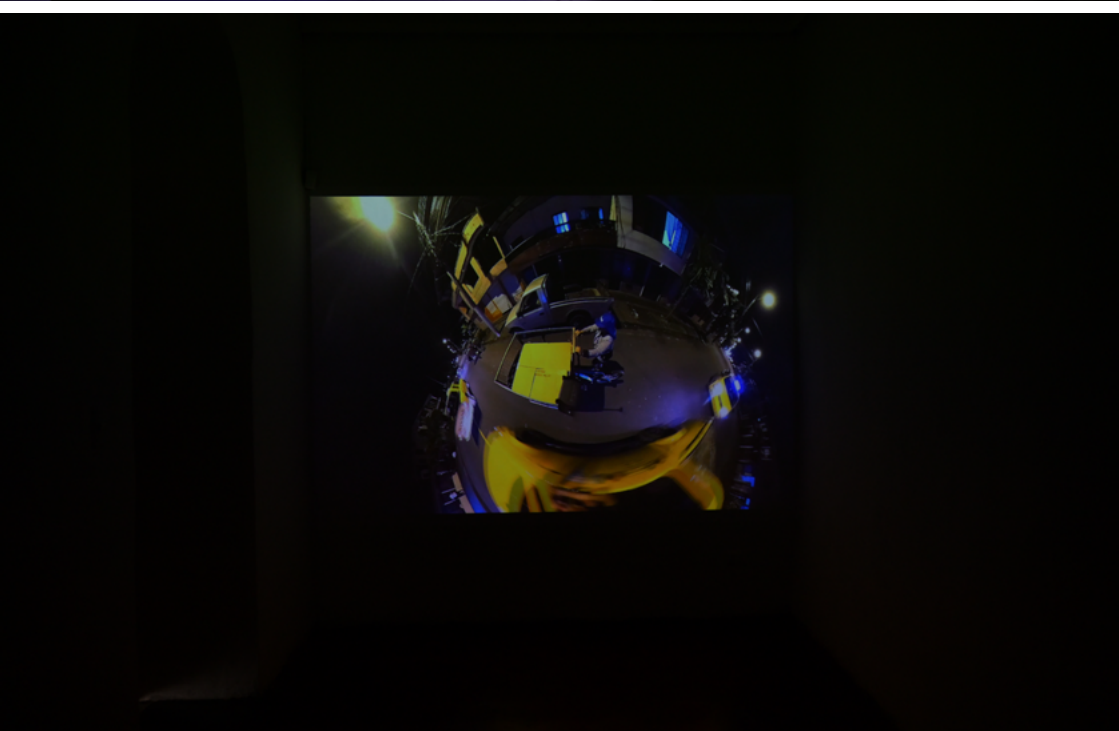
Recicladoras en acción, 3 de 3

Reciclando en la ciudad

El trabajo del reciclaje de base se hace de manera muy diferente de una recicladora a otra, mucho más de una ciudad a otra. Aquí podrás ver videos de personas que hacen reciclaje en diferentes espacios de Cuenca y Macas: algunos a pie de vereda, algunos en botadero, algunos en triciclos. En todos los casos, es un trabajo que exige mucho esfuerzo físico, tiempo, protección y cuidado.

¿De dónde viene esta información?

Estos videos se realizaron bajo consentimiento informado durante las jornadas rutinarias de recolección a pie de vereda de recicladoras a pie de vereda de Cuenca y Macas, como parte de la investigación del proyecto RUMBOS.



Imágenes de la exposición en la Sala 8.



SALA 9

«Cortopunzantes»

Uno de los principales riesgos del reciclaje de base son los desechos cortantes y punzantes — vidrio y cerámica rotos, clavos, tornillos, entre otros—. En un espacio tenuemente iluminado, el visitante se ve obligado a encender la linterna de su celular para explorar la información, y la luz se refleja dramáticamente en espejos rotos.

60

Cortopunzantes

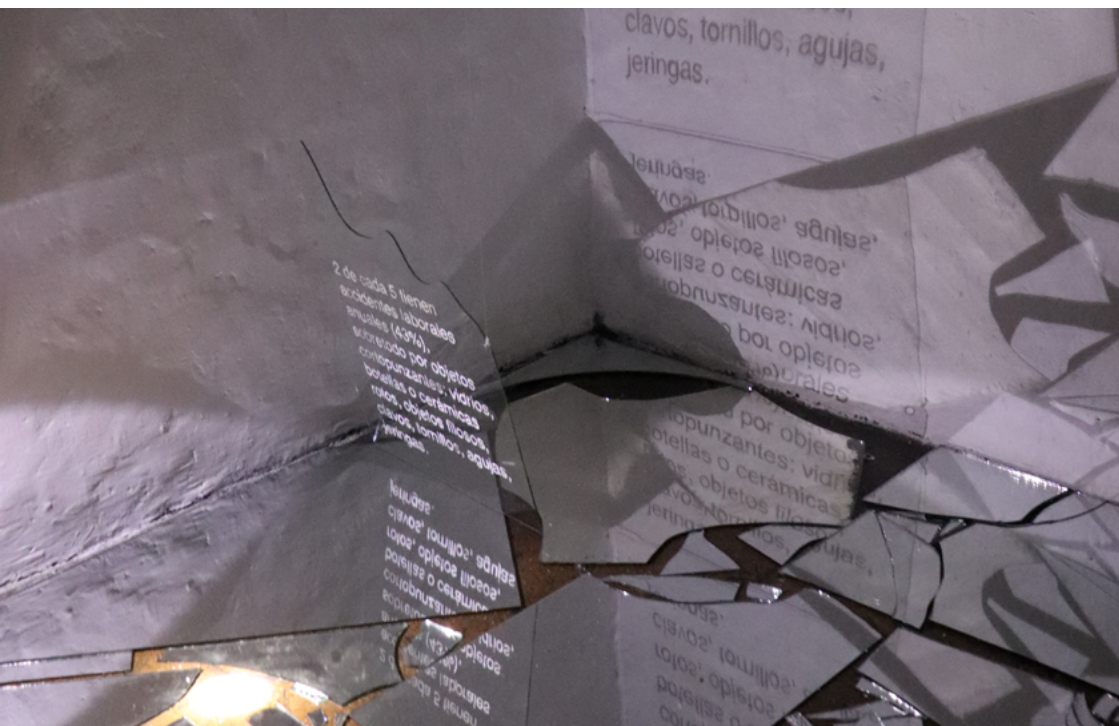
Anualmente, 2 de cada 5 recicladores de base tienen accidentes laborales (43%), sobre todo por objetos cortopunzantes: vidrios, botellas o cerámicas rotas, objetos filosos, clavos, tornillos, agujas, jeringas... Esto se puede evitar si se separa mejor desde los hogares y si se colocan los objetos peligrosos en cajas y por separado.

Interactúa...

Ingresa a esta sala con la linterna de tu celular.

¿De dónde viene esta información?

Los datos fueron obtenidos en base a información brindada por los recicladores para el proyecto RUMBOS.



Imágenes de la exposición en la Sala 9.



SALA 10

«Limpio y seco»

En esta sala, se exploró la incertidumbre sobre qué se recicla y qué no, ya que esto varía de ciudad en ciudad y no depende únicamente del material, sino del mercado local disponible para los materiales potencialmente reciclables. Más que aleccionar al visitante sobre qué materiales debe reciclar, la sala invitó a relacionarse con la recicladora de su barrio, preguntándole directamente qué le serviría y qué no.

Además, se hizo énfasis en las condiciones de desecho. Grandes volúmenes de materiales reciclables no se aprovechan porque se desechan sucos. Las recicladoras no cuentan con la capacidad para transportarlos, el tiempo necesario para lavarlos ni el espacio para secar toneladas de materiales desechados en malas condiciones.

62

La premisa fue: ante la duda, desechar los materiales limpios y secos, en la bolsa apropiada.

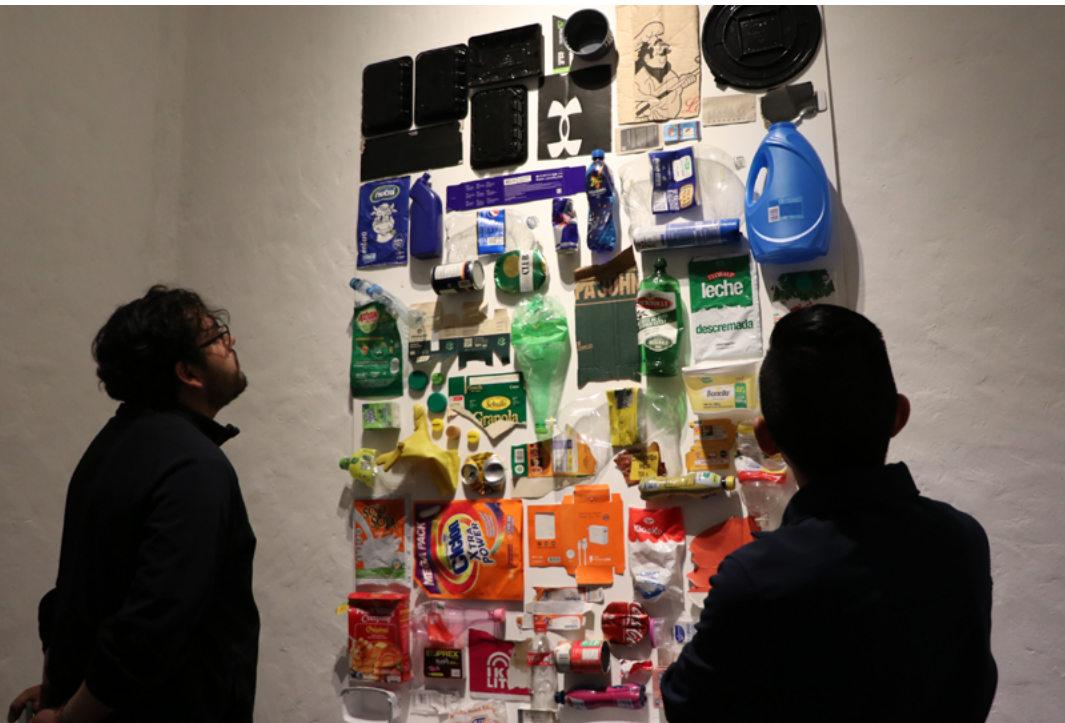
Limpio y seco

Todos estos materiales van en la funda celeste, pero observa primero que esté limpio y seco: enjuaga los tarros de yogur, latas de atún, envases en general.

Si tú no lo haces, todo irá a parar a la basura.

¿De dónde viene esta información?

Los datos fueron obtenidos en base a información brindada por los recicladores para el proyecto RUMBOS.





SALA 11

«Una semana de trabajo»

En esta sala, se evidenció el volumen de media tonelada de materiales rescatados, lo que —junto con el tiempo invertido en su recolección y almacenamiento, y el precio de venta de estos— puso de manifiesto el gran esfuerzo realizado por los recicladores y el bajo rédito que recibieron por su trabajo.

Para representar esta realidad, se recreó una bodega que simulaba una semana de recolección efectuada por una pareja de recicladores. Construida íntegramente entre los dos, esta sala sumergió al visitante en las dinámicas de acopio del material y su preparación para la posterior comercialización, destacando cómo el peso, los precios y la frecuencia de venta variaban según las dinámicas de cada recicladora.

64

Además de mostrar la gestión del material, la sala desafió el imaginario colectivo que asocia los lugares de acopio con el desorden, las plagas o la descomposición de los desechos. “Nosotras no recogemos basura, recogemos materiales”, fue el mensaje central de este espacio.

Una semana de trabajo

3 de cada 5 recicladoras utilizan un espacio de su casa como bodega para almacenar el material (58%).

Aquí podrás ver lo recogido por una pareja de recicladores de pie de vereda durante una semana de trabajo, como si fuera su bodega temporal: cuánto espacio necesitan para acumulación recurrente en su domicilio y cuánto dinero resulta de toda su semana de trabajo.

Entre los dos recogen alrededor de media tonelada de materiales por semana. Al final todo se traduce en cerca de \$40 para cada uno.

La sala fue organizada por ellos, de acuerdo a su lógica de ventas. Los datos mostrados son su registro de ventas, indicando el peso de los materiales recogidos y su costo al momento de la venta.

¿De dónde viene esta información?

Los datos fueron obtenidos en base a información brindada por los recicladores para el proyecto RUMBOS.



Imágenes de la exposición en la Sala 11.



SALA 12

«Escríbeles a las recicladoras»

66

En esta sala, un vestido de novia rescatado de entre los desechos y una invitación fueron los únicos elementos presentes. Originado como parte de una intervención artística previa con las recicladoras, la cola del vestido crecía constantemente con los mensajes que los visitantes elaboraban en retazos de tela, utilizando tijeras, hilos, agujas, pegamento y cintas.

Este ejercicio se convirtió en un acto reflexivo y catártico, donde se entrelazaban las experiencias vividas durante la exposición y los mensajes dirigidos a las recicladoras: un auténtico libro de visitas.

El texto disparador, “¡Mándales un mensaje a las recicladoras de Cuenca!”, guiaba la participación, acompañado de un código QR que facilitaba el envío de mensajes a través de WhatsApp.

Al final de la exposición, la cola del vestido acumuló 1324 mensajes adheridos en retazos de tela, desbordando los límites físicos de la sala e inspirando intervenciones espontáneas en las paredes y mesas. Además, se recibieron mensajes en formato de texto, fotos, audios y videos, como apoyo y reconocimiento hacia las recicladoras.



Imágenes de la exposición en la Sala 12.



SALA 13.

¿Conoces a la recicladora de tu calle?

Uno de los espacios más interactivos de la exposición se fue creando con la participación activa del público. A partir de un mapa de Cuenca, los visitantes marcaron su zona de residencia con una tachuela y reflexionaron sobre su conocimiento —o desconocimiento— del reciclador o recicladora de su barrio, utilizando un *sticker*.

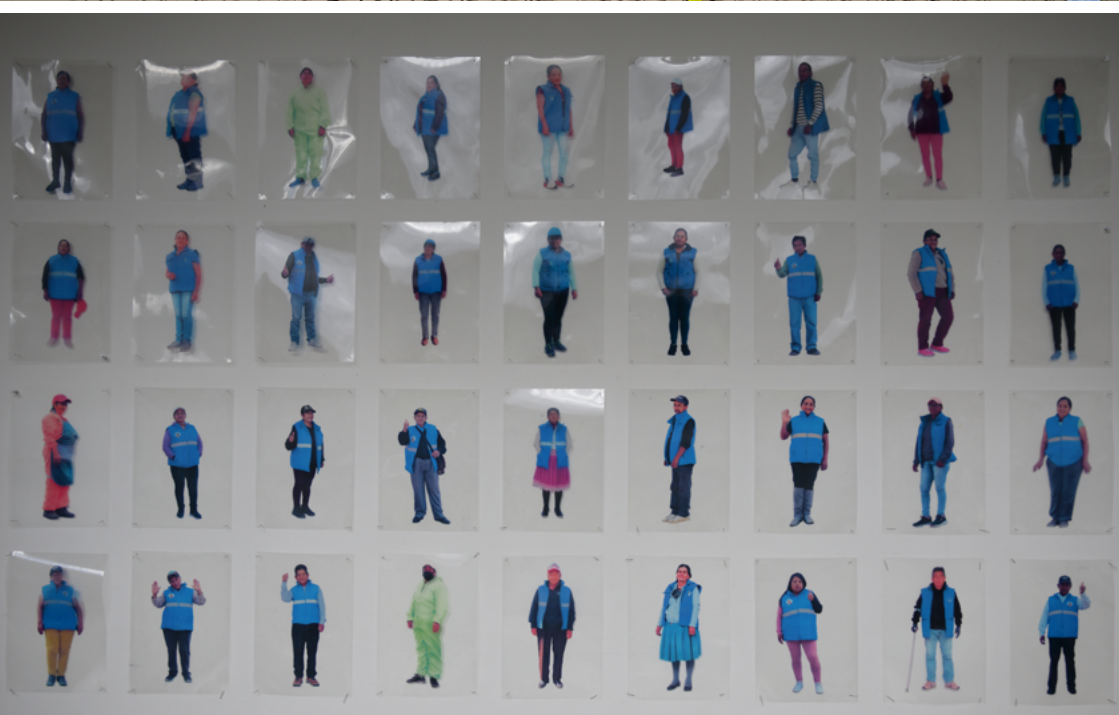
Este ejercicio, ubicado junto a las fotografías de las recicladoras, permitió reconocer sus rostros y establecer una conexión más cercana y personal. La actividad sirvió como un espacio de recolección de información y consolidó la experiencia expositiva, invitando a la reflexión sobre la presencia cotidiana de las recicladoras en la ciudad.

- 68 El resultado fue sorprendente: 1378 interacciones mediante tachuelas, que incluso sobrepasaron los límites del mapa de Cuenca. Sin embargo, solo 447 personas afirmaron conocer al reciclador o recicladora de su zona.

Dónde vives y quién recicla en tu calle

Este es un mapa de construcción colectiva que será llenado por los visitantes a la exposición.

Se trata de que cada visitante coloque una tachuela en el lugar donde vive y un sticker si conoce a la recicladora de su calle, o mejor aún, si interactúa con ella.



Imágenes de la exposición en la Sala 13.

Cómo respondió la ciudad

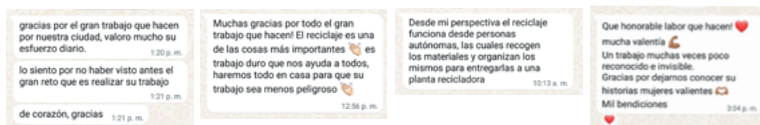
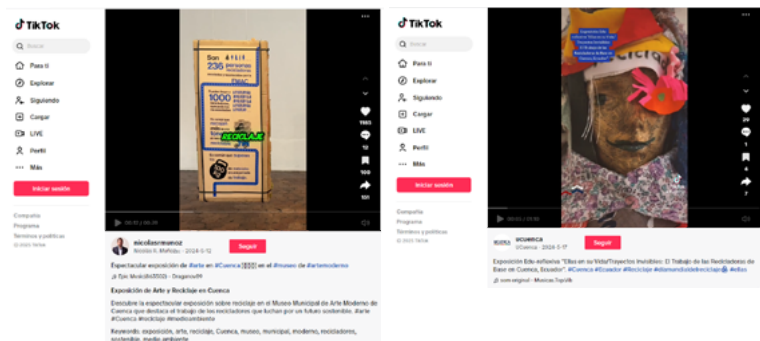
La exposición atrajo a 8954 visitantes, desde niños en formación inicial, estudiantes de escuelas, colegios y universidades, hasta grupos de personas mayores, investigadores, funcionarios, tomadores de decisiones, autoridades, turistas, artistas y el público en general.

La prensa brindó una amplia cobertura a la exposición, con transmisiones en vivo, entrevistas en radio, artículos en periódicos y difusión en redes sociales. En algunos casos, las personas mencionaron que se enteraron de la exposición a través de las redes sociales y percibieron que el mensaje conectaba con un público aún más amplio y diverso.

Además, la exposición contribuyó a la visibilización de la reforma a la Ordenanza del Sistema de Reciclaje Inclusivo del Cantón Cuenca, impulsada por el componente de Políticas Públicas del proyecto RUMBOS. En este contexto, se organizaron visitas mediadas para los concejales y otras autoridades, como parte de un esfuerzo colaborativo para mejorar las condiciones de trabajo de las recicladoras de base en la ciudad.

Todo lo anterior evidencia el diseño meticuloso e integral de la exposición, que promovió la participación y colaboración de diversos grupos en los espacios destinados a sensibilizar sobre la labor de las mujeres recicladoras, para generar un impacto significativo en la ciudadanía.





Capturas de medios de comunicación locales sobre la exposición *Ellas en su Vida*.



EL MERCURIO

DIARIO INDEPENDIENTE DEL AUSTRO

JUEVES, 8 de mayo de 2024



0,50 dólares

Polémica construcción en Olón



La polémica generada por la construcción del proyecto inmobiliario ECHO, de propiedad de la primera dama, puso en evidencia que en el país está prohibido talar el manglar, un ecosistema frágil.



Pese a que el Ministerio del Ambiente defiende su decisión de autorizar el proyecto, expertos advierten que la tala de un solo manglar implica un delito; la Fiscalía inició una indagación previa.



Por su parte el presidente Daniel Noboa calificó a la oposición al proyecto de su esposa como una acción por parte de sus opositores políticos, a quienes los acusó de ya estar en campaña.



Tranvía: el duro trabajo de lidiar contra evasores

Los pasajeros del Tranvía que sean notificados por incumplir el pago antes de subir a una unidad y no justifican su falta, deberán pagar una multa que equivale a 138 dólares. La ordenanza vigente también dispone el respeto al resto de usuarios y a los controladores de transporte, atendiendo las indicaciones de estos.

Los controladores del Tranvía tienen obligación de verificar si los usuarios exhiben su pago antes de subir a una unidad. / rca

Carnetizan a 20 rescatistas de animales



Carmita Ariza es una de las rescatistas que reciben su carnet para desempeñar su actividad. / rca

El rostro femenino del reciclaje



La muestra es una exposición de la Unidad Municipal de Gestión Ambiental de la ciudad de Cuenca. / rca

Un grupo de investigadores de la Universidad de Cuenca ha estado interesado en lo que hacen las recicladoras de la ciudad: en su trabajo y en su día a día. El resultado es una exposición abierta en el Museo Municipal de Arte Moderno.

Una exposición visibiliza el trabajo de las recicladoras de Cuenca

Andrés Maza - 8 mayo 2024

Últimas publicaciones

- Cuatro astrónomos peruanos viajan a la ISS y marcan el retorno de Villanueva y Wilmore - 07 mayo 2024
- El actor Ponce Briones dice que el próximo jueves tendrá que ir a prisión - 07 mayo 2024
- Remedios Cárdenas y Juan Guzmán se casan en secreto - 07 mayo 2024

A dark, grainy photograph of a street scene. In the foreground, a large pile of cardboard boxes is visible, some with text like 'WALL STREET JOURNAL' and 'THE NEW YORK TIMES' partially legible. The background shows a street with trees, buildings, and a few cars in the distance. The overall tone is somber and gritty.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La perspectiva colaborativa y multimodal en la que se inscribe *Trayectos invisibles* evidencia que asumir la experimentación como una constante en todas las etapas de la exploración etnográfica —diseño, recolección, análisis y divulgación— permite capturar la complejidad de los fenómenos estudiados; en este caso, la cotidianeidad del reciclaje de base en ciudades del austro ecuatoriano. Además, posibilita proyectar la investigación multidisciplinaria hacia formas más inclusivas, respetuosas y dialogantes, trascendiendo la tradicional relación entre investigadores y “sujetos de estudio”.

El trabajo interdisciplinario desde el cual se desarrolló el proyecto RUMBOS invita a reflexionar sobre el compromiso, la naturaleza y el alcance de la investigación académica, especialmente cuando se trabaja con grupos vulnerables. El enfoque colaborativo —que integra la participación activa de los actores involucrados, la visibilización de la actividad y la honestidad epistemológica— conduce a concebir el trabajo académico como una configuración más horizontal, en contraposición a relaciones jerárquicas que tienden a subestimar el valor del conocimiento cotidiano o de la experiencia individual.

En ese sentido, los principios de investigación adoptados —la construcción colaborativa del conocimiento; la dignificación y visibilización de la labor; y la honestidad en los procesos de producción del saber— exigieron plantear rutas de investigación, involucramiento e intervención, sustentadas en devoluciones consensuadas y co-construidas. En el afán de obtener beneficios compartidos, tangibles y significativos, se valoró la experiencia, los conocimientos, los intereses y el tiempo del grupo humano con el que se trabajó.

A la par de posicionar a las recicladoras de base como agentes activas, se buscó la pertinencia de las intervenciones, con el objetivo de incidir en su bienestar personal y laboral, al mismo tiempo que se fortaleciera su tejido social y su empoderamiento comunitario. La experiencia subraya la importancia de diseñar mecanismos de devolución significativos a nivel personal y colectivo, así como de incidir en políticas públicas que garanticen mejores condiciones para los grupos involucrados.

No obstante, es necesario reconocer que las condiciones de equidad deseables en los procesos colaborativos requieren de condiciones materiales, simbólicas e institucionales que aún distan de alcanzarse plenamente. Estas condiciones deben ser planteadas, exploradas y experimentadas de manera ética y sostenida para posibilitar otras formas de hacer investigación y viabilizar su implementación.

El análisis de la cotidianidad del reciclaje de base revela la importancia de observar cómo se configuran y reinventan las ciudades a partir de las acciones cotidianas de grupos invisibilizados, como las recicladoras de base. Atender a su trabajo permite identificar no solo su aporte en la reducción de residuos, los ahorros económicos para la administración o el sostenimiento ambiental, sino también las múltiples formas de resistencia y agencia que despliegan frente a estructuras sociales adversas.

La investigación realizada por el proyecto nos enfrentó a realidades atravesadas por desigualdades persistentes: ingresos precarios, carencia de derechos laborales, falta de reconocimiento institucional e inseguridad, entre otros factores que perpe-

túan ciclos de exclusión. Estas condiciones interpelan a una academia que estudia la ciudad y sus dinámicas, evidenciando la urgencia de repensar la relación entre trabajo, derecho a la ciudad y justicia social en un grupo humano marcado por la estigmatización de su actividad.

El trabajo de las recicladoras debe interpretarse como el eslabón inicial en la industria del reciclaje y la economía circular. Esto implica reconocerlo, visibilizarlo y dignificarlo, a la vez que se fortalecen procesos organizativos y marcos normativos que contribuyan al bienestar de las recicladoras y a su reconocimiento como sujetos activos en la transformación urbana. En este sentido, la articulación de espacios de diálogo entre actores sociales, instituciones y academia es imprescindible para avanzar hacia formas de ciudad más inclusivas.

Desde la triada que orientó el trabajo etnográfico —agentes, modos y medios— se consideró que la divulgación articule medios textuales, audiovisuales y tecnológicos, explotando el potencial de la multimodalidad etnográfica. Esto permitió la construcción y puesta en marcha de instalaciones inmersivas en el marco de la propuesta expositiva, basadas en los datos obtenidos durante la etapa de investigación y el trabajo de campo, con el fin de invitar al público a experimentar la cotidianidad de quienes realizan el reciclaje de base.

El montaje, al emplear materiales reciclados y reciclables producidos artesanalmente —en contraposición a soluciones industrializadas—, buscó respetar la ejecución manual, minuciosa y demandante en tiempo y esfuerzo que caracteriza al reciclaje de base, procurando coherencia entre forma y contenido. De este modo, *Ellas en su Vida* pretendió promover la sensibilización social y hacer frente a imaginarios estigmatizantes, convirtiéndose en un lugar propicio para estimular la corresponsabilidad ciudadana y un detonante natural del diálogo y la reflexión con los visitantes, pero sobre todo con los tomadores de decisiones, estratégicamente invitados a recorrer la exposición como introducción a las etapas de intervención conjunta previstas en el proyecto. Con ello, se buscó que la propuesta etnográfica trascendiera los límites tradicionales de la academia para incidir directamente en el espacio público y dialogar con la sociedad. Varias conclusiones emergen de este ejercicio colectivo, guiado por la colaboración activa entre investigadoras, recicladoras de base, organizaciones y entidades públicas (Egas et al., 2025).

En este contexto, el museo —reconceptualizado como dispositivo etnográfico— se revela como un medio eficaz para democratizar la circulación del conocimiento, un espacio de interpelación pública y una plataforma para incidir en la percepción colectiva y en las políticas relacionadas con el reciclaje de base. Al integrar lenguajes performativos, instalaciones inmersivas y materiales provenientes del trabajo cotidiano de las recicladoras, se intentó que el público explorara de manera sensorial, vivencial y reflexiva la complejidad de esta labor. La respuesta de los visitantes da cuenta del impacto positivo de la propuesta: el espacio fue bien recibido por la ciudadanía, y las interacciones durante los recorridos evidencian que los esfuerzos de traducción de los contenidos fueron comprendidos y valorados. Esto refuerza la premisa de que la ciencia debe aproximarse a la sociedad mediante formatos accesibles, apoyados en una traducción comprometida y en una mediación adecuada para una amplia divulgación.

La centralidad otorgada a las recicladoras de base evidencia, además, un cambio ético y epistemológico fundamental en la investigación. Su participación en todas las etapas de la propuesta expositiva, el respeto a su autopercepción de la actividad y sus aportes a la sociedad, así como su rol en la validación de los contenidos exhibidos, buscaron la legitimidad del proceso y relaciones horizontales entre academia y comunidad. Este enfoque evitó conscientemente la romantización de la actividad, la folclorización de su trabajo y la porno-miseria hacia situaciones personales precarias, privilegiando una narrativa sobre la realidad cotidiana de su labor, sus demandantes condiciones de trabajo, el contraste entre el esfuerzo desplegado y la escasa remuneración percibida, los aportes al bienestar urbano, la marginalidad social, normativa y simbólica en la que se realiza, y la historia organizacional de las asociaciones locales de recicladoras.

En cuanto al proceso abierto y experimental, no concebimos esta publicación como el cierre de un ciclo, ni como la etapa final del diseño etnográfico. Por el contrario, la consideramos un insumo adicional para provocar reflexión y diálogo en torno a la temática abordada y al enfoque experimental y multimodal que guió nuestro trabajo. En este contexto dialogan las dos versiones del documento (PDF y web), ambas, parte de una propuesta hipertextual con sus propias posibilidades, que invitamos a explorar independientemente.

A person wearing a grey hoodie, a black cap, and a face mask is working with large cardboard boxes. One box is prominently labeled 'TRAMONTINA' in white text on a dark background. The person is leaning over the boxes, which are stacked on a paved surface. The background shows a blurred urban setting with buildings and a street. The word 'REFERENCIAS' is overlaid in large, yellow, sans-serif capital letters.

REFERENCIAS

Aladro-Vico, E., Jivkova-Semova, D., & Bailey, O. (2018). Artivismo: Un nuevo lenguaje educativo para la acción social transformadora. *Comunicar*, 57, 09-18. <https://doi.org/10.3916/C57-2018-01>

Aquilla Clavijo, D., Molina-Toledo, L., Egas Loaiza, S., Carrion Andrade, G., Orellana, D., Gomez-Ayora, A., & Quezada Larriva, A. (2025). Mujeres recicladoras en el espacio público: perfil, desafíos y estrategias urbanas para su bienestar. Caso Cuenca, Ecuador. *Scripta Nova*. [Artículo aceptado, aún no publicado].

Barthes, R. (1964). *Éléments de sémiologie*. Seuil.

Bjerregaard, P. (Ed.). (2020). *Exhibitions as research: Experimental methods in museums*. Routledge.

CLEAR. (2021). *CLEAR Lab Book: A living manual of our values, guidelines, and protocols*, V.03. Civic Laboratory for Environmental Action Research. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5450517>

Egas Loaiza, S., Chiriboga Herrera, G., Idrovo Landy, I., Aguirre Abad, J., Vásquez Espinoza, T., & Gómez Ayora, A. (2025). «A mí déjenme ser libre»: Tres ilusiones en torno al trabajo de mujeres recicladoras en Ecuador. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 20(1). <https://doi.org/10.11156/aibr.200104>

EVE Museografía. (09 de septiembre de 2024). *Museos y concepto de agencia*. <https://evemuseografia.com/2024/09/09/museos-y-concepto-de-agencia/>

78

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2003). *Boletín técnico 01-2023: Índice de precios al consumidor (IPC)*. INEC. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Inflacion/2023/enero/Boletín_técnico_01-2023-IPC.pdf

Khandekar, A., Costelloe-Kuehn, B., Poirier, L., Morgan, A., Kenner, A., Fortun, K., Fortun, M. & The PECE Design Team. (2021). Moving Ethnography: Infrastructuring Doubletakes and Switchbacks in Experimental Collaborative Methods, *Science & Technology Studies*, 34(3), pp. 78–102. <https://doi.org/10.23987/sts.89782>

Kress, G. (2005). *Multimodality. A Social Semiotic Approach to Contemporary Communication*. Routledge.

Law, J. (2004). *After Method: Mess in Social Science Research*. Routledge.

Martínez, F. (2023). How to make ethnographic research with exhibitions. En Sánchez Criado y Estalella (Eds.), *An Ethnographic Inventory* (pp. 73-83). Routledge.

McLeroy, K. R., Bibeau, D., Steckler, A., & Glanz, K. (1988). An Ecological Perspective on Health Promotion Programs. *Health Education Quarterly*, 15(4), 351–377. <https://doi.org/10.1177/109019818801500401>

Molina-Toledo, L., Egas Loaiza, S., García, J. A., Carrión, G., Gómez-Ayora, A., & Orellana, D. (2025). Negotiating space: The daily mobility of women waste pickers in Cuenca, Ecuador 2025. *Journal of Transport Geography*. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2025.104378>

- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2023). *Censo de Recicladores 2022*. MIES.
- Núñez, J., & Suarez, M. (2023). How to produce responsive ethnography of data. En Sánchez Criado y Estalella (Eds.), *An Ethnographic Inventory* (pp. 33-42). Routledge.
- Pink, S. (2011). Multimodality, multisensoriality and ethnographic knowing: social semiotics and the phenomenology of perception. *Qualitative Research*, 11(1), 261 - 276.
- Suarez, M., Núñez, J., & Flores, M. (2024). Teaching the Politics of Numbers with EthnoData: Ethnographic Experimentations through Statistics in Ecuador. *Engaging Science, Technology, and Society*, 10(1-2), 206-220. <https://doi.org/10.17351/ests2023.1595>
- Soliz Torres, F. (2016). Salud colectiva y ecología política: la basura en Ecuador. UASB. <http://hdl.handle.net/10644/6069>
- Tress, G., Tress, B., & Fry, G. (2005). Clarifying Integrative Research Concepts in Landscape Ecology. *Landscape Ecol*, 20, 479-493. <https://doi.org/10.1007/s10980-004-3290-4>
- UNICEF (2024). *Por qué la gente hace lo que hace*. Social+Behaviour Change. <https://www.sbcguidance.org/es/comprender/por-que-la-gente-hace-lo-que-hace#explore-more>
- Ureta, S. (2016). Caring for waste: Handling tailings in a Chilean copper mine. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 48(8), 1532-1548. <https://doi.org/10.1177/0308518X16645103>
- Utrecht University. (s.f.). Barriers and challenges to effective transdisciplinary education. En *Transdisciplinary Field Guide*. <https://www.uu.nl/en/research/transdisciplinary-field-guide/transdisciplinary-education/barriers-and-challenges>
- Vianello, M. (2002). La identidad del hipertexto. *LITTERAE: Cuadernos sobre Cultura Escrita*, 2, 151-178.

APÉNDICE

Equipo del Proyecto RUMBOS durante la exposición *Ellas en su Vida*

Directora: Andrea Gómez.

Codirectora: Dolores Sucozhañay.

Componente Salud: Diana Morales (coordinadora), Andrea Gómez, Jenny Albarra-cín, María Ayabaca, Gabriele Bigoni, Ana Gabriela Castro, Tatiana Córdova, Wendy Cuji, Javier García, Ricardo Prieto, Juan Felipe Quesada, Bernarda Vásquez y Ana Lucía Zeas.

Componente Determinantes Sociales: Sebastián Egas (coordinador), Israel Idrovo, Jacinta Aguirre, Tatiana Vásquez, Gabriela Chiriboga, Guillermo Gómez-Urrego y Johanna Cárdenas.

Componente Entornos Urbanos: Lisseth Molina (coordinadora), Daniel Orellana, Emilia Acurio, Daniela Auquilla, Samantha Bravo, Martín Cardoso, Emilia Creamer, Galo Carrión, Javier García, Adriana Quezada, María Clara Vásquez y Faz Villa.

Componente Fortalecimiento Organizacional: Jorge Moscoso (coordinador), Paúl Vanegas, Damián Burneo, Didier Vásquez, Jhonny Bustamante, Andrés Carrión, Sebastián Girón y María Belén Matute.

Componente Políticas Públicas: Cristian Zhimnay (coordinador), Paola Pila, Albert Rojas, Alexander Arias, Fabián Cornejo, Adriana Delgado, Mary Galán, Geovanny Guzmán, Daniela Minchala, Manuel Lema, Erika Rea, Sebastián López y María Inés Vintimilla.

Socios del proyecto: Shrikant I. Bangdiwala y Deborah DiLiberto (Universidad Mc-Master); Tania Pozo (investigadora asociada).

Asistencia administrativa: Jessica Marín, Sonia Barros y Angélica Morocho.

Créditos de la exposición *Ellas en su Vida*

RENARECSUR

Presidenta: Rosita Uyaguari.

Vicepresidenta: María Saquipay.

Técnico de apoyo RENAREC: Kevin Reino.

Participaron los miembros de 11 asociaciones de recicladores de Cuenca y sus di-rectivas: AREV, ARUC, Bellavista, Centro Histórico, Cristo Rey, El Chorro, Feria Libre, Nuevos Horizontes, Pichacay, Sol y Agua, Virgen de Guadalupe.

Equipo de la exposición *Ellas en su Vida*

Coordinador general y propuesta etnográfica: Sebastián Egas.

Curaduría y dirección creativa: María José Machado.

Selección de contenidos y apoyo logístico: Jacinta Aguirre/Tatiana Vásquez.

Producción: Tania Navarrete.

Museografía: Darwin Guerrero.

Equipo de museografía: Pablo Brito / Raúl Coronel.

Diseño gráfico: José Luis Jácome.

Lettering: Cristian León.

Asistencia en lettering: Juan Pablo Ordóñez, Xavier Vintimilla, Candy Sugarman y Steve Garzón.

Apoyo en confección de espacios: Stephanie Chifla, Anyela Suárez y Jessica Monje.

Mediación en salas: Alejandra Guillén, Erika Rivas, Alejandro Suárez y Amaranta Noblecilla.

Apoyo institucional

81

Fundación Alianza para el Desarrollo (Katy Orellana), Empresa Municipal de Aseo de Cuenca, EMAC-EP (María Caridad Vásquez), Dirección General de Cultura, Educación y Recreación (Carlos Vásconez), Dirección de Museos (Bernardo Zamora); Museo Municipal de Arte Moderno (Bernardo Vega), Fundación Bial de Cuenca (Hernán Pacurucu).

Colaboradores para el armado de las salas

Sala 1. “Las que reciclamos en Cuenca”: todas las fotografías que se usaron en la exposición (especialmente en esta sala) fueron producidas bajo el consentimiento informado de los recicladores y recicladoras de las 11 asociaciones de Cuenca: ARUC, AREV, Pichacay, Centro Histórico, El Chorro, Feria Libre, Cristo Rey, Bellavista, Nuevos Horizontes, Sol y Agua y Virgen de Guadalupe. La información mostrada se tomó de la encuesta desarrollada por el proyecto RUMBOS.

Sala 2. “Moviendo un día de reciclaje”: los contenidos (datos, gráficos y mapas) fueron desarrollados por Javier García, Lisseth Molina, Martín Cardoso, Galo Carrión y Daniel Orellana. La carga del triciclo de esta sala corresponde a la recolección de una jornada de trabajo de la recicladora Asunciona Torres. Los fragmentos de video que se proyectaron en la sala fueron filmados durante esa jornada.

Sala 3. “Los desechos nos cuestan”: trabajo realizado con base en la información proporcionada por la empresa EMAC EP, complementada con investigaciones de la Agencia de Protección Ambiental (EPA), el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y el Banco Mundial.

Sala 4. “Línea de tiempo de las recicladoras en Cuenca”: construida a partir de un proceso participativo realizado por colegas del componente Política Pública del Proyecto RUMBOS, dirigido por Geovanny Guzmán y Albert Rojas. Fue respaldado por los recicladores asociados, la Mesa Cantonal de Reciclaje, la Fundación Alianza para el Desarrollo, RENAREC Sur, EMAC EP, y diversos actores institucionales y comunitarios que aportaron su conocimiento, experiencia y compromiso al proceso de investigación.

Sala 5. “Pon de tu parte”: para la realización de los videos de la campaña de bioseguridad, los integrantes del componente de Salud se acercaron a cada asociación, socializaron la propuesta y, según el interés mostrado por cada persona recicladora, se asignó la participación. Entre las recicladoras que formaron parte de la campaña se encuentran Raimundo Chocho, María Flores, Luis Guamán, Marlene Juanga, María Nugra, Anita Ortega, María Pintado, Digna Sánchez, María Saquipay, Rosa Uyaguari, Luisa Villazhañay, Matilde Yurank y Rosa Washikiat. Por parte del componente de Salud, participaron Diana Morales, Fabián Cornejo, Jenny Albarracín, Ana Gabriela Castro y Juan Felipe Quesada.

Salas 6, 7 y 8. “Recicladoras en acción”: el material audiovisual de estas salas se realizó con la colaboración de María Herlinda Castro, Asunciona Torres, Ronald Landi, Marlene Juanga y Digna Sánchez.

Sala 11. “Una semana de trabajo”: sala construida por Laura Hidalgo y Juan Luis Angulo. El material presentado corresponde a una semana de recolección, y su organización sigue la lógica del proceso de acopio utilizado por la comunidad recicladora.



Este libro fue publicado en noviembre de 2025,
bajo el sello editorial UCuenca Press.

Cuenca-Ecuador



¿Sabías que muchas mujeres en Ecuador ganan su vida recogiendo lo que otros desechan, pero sin derechos laborales? *Trayectos Invisibles: Etnografía Multimodal y Divulgación* explora la cotidianidad de estas recicladoras de base, quienes, a pesar de ser esenciales para la recolección de los desechos, siguen invisibilizadas en las narrativas sociales y académicas.

Esta obra, nacida de la exposición *Ellas en suVida* realizada por el proyecto RUMBOS, ofrece un recorrido único por sus vidas, con una innovadora mezcla de etnografía, arte inmersivo, ciencia colaborativa y divulgación. En ella se narra su historia, invitando al lector a cuestionar lo que generalmente conocemos sobre trabajo, dignidad y justicia social.

A través de una estructura rizomática y no lineal, el libro se aleja de los formatos tradicionales y crea un espacio interactivo donde las voces de estas mujeres son el corazón de la narración. Con recursos visuales y textuales, nos brinda una experiencia accesible y dinámica que nos incita a involucrarnos en un proceso de transformación social.

El libro induce una reflexión profunda sobre la precariedad y el olvido, desafiando al lector a reimaginar un mundo en el que todas las voces sean escuchadas y respetadas.



kaleidos
Etnografía Interdisciplinaria

UCUENCA PRESS